

22

6

1

1596

MUSEO DE LITERATURA MILITAR

ESTADO MAYOR

EJERCITO ESPAÑOL



SERVICIO HISTORICO

- 3 -

MUSEO DE LITERATURA MILITAR

ESTADO MAYOR

EJERCITO ESPAÑOL



SERVICIO HISTORICO

Inscripción

Clasificación

Colocación

Sala

Estante 3

Tabla 2^a

Núm. 1596

- 3 -

no sale
Este libro no puede salir de la Biblioteca

BDE-66
ML-R-4-B
159613

1596

3

S

E

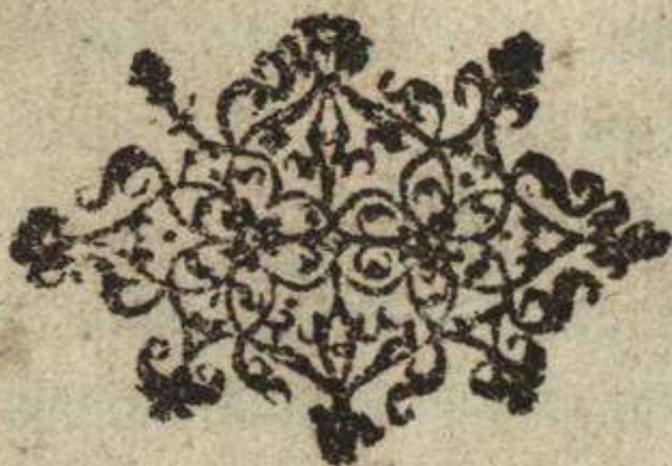
ESPEJO,
Y DISCIPLINA
MILITAR,

POR EL MAESTRE DE CAMPO
FRANCISCO DE VALDES.

En el qual se tratta del officio del Sargen-
to Mayor.

CON EL DISCURSO SOBRE LA FOR-
ma de reducir la disciplina Militar, à mejor y antiguo estado.

POR DON SANCHO DE LONDOÑO
MAESTRE DE CAMPO.



EN BRUSSELLAS.

En casa de Roger Velpius, en l'Aguila d'oro, cerca del
Palatio. 1596.

Con Priuilegio.

LIBRO
DE LAS
CANTONAS DE CAMBIO
FRANCISCO DE VALENZUELA
En el punto de vista del Oficio del Sargento
de la Comandancia de Cameros
ON EL DISCURSO DEL
DE DON SANCHO DE LOMON
DE LA MARCHA DE CAMBIO
DE LA VISTA DE LA
DE LA VISTA DE LA

EN BAVARIA
En casa de Roger Vichina, en la guita de oro, cerca del
Luzano. 1596
Con privilegio



ESPEIO Y DISCIPLINA MILITAR.

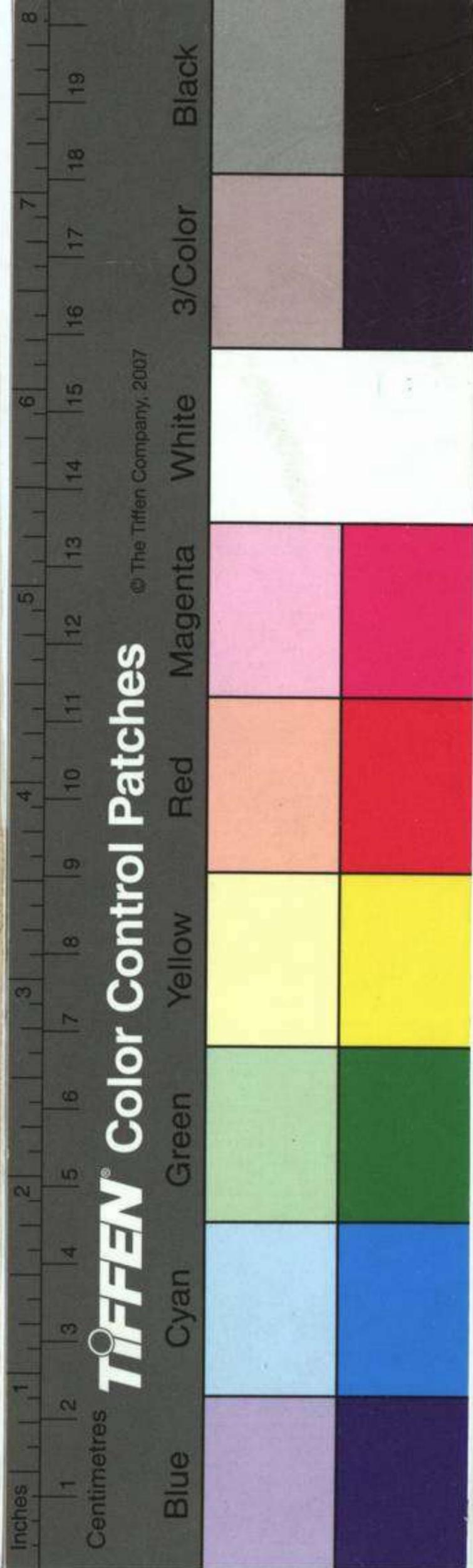
Por manera de Dialogo militar del Maestro de Campo Francisco de Valdez. En el qual se trata del officio del Sargento Mayor.



ON PHILIPPE par la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, d' Aragon, de las dos Sicilias, de Hierusalem, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iean, Conde de Flandes, y de Tirol, &c,

Por quãto por parte de vos el Maestro de Campo, Francisco de Valdez, nos fue fecha relacion diziendo, que vos auia des fecho vn libro y Colloquio militar, sobre lo que se requeria, y fera necessario para bien exercitar el officio de Sargẽto mayor, el qual a importunaciõ de algunas personas, y porque se aprouecharã los que tuuiẽsẽ necesidad del queriades hazer imprimir, nos pedistes y supplicastes le mandassemos ver y daros licencia, para que los pudiefedes imprimir en todos los nuestros reynos y señorios, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro consejo. Por quanto en el dicho libro se hizo la di-

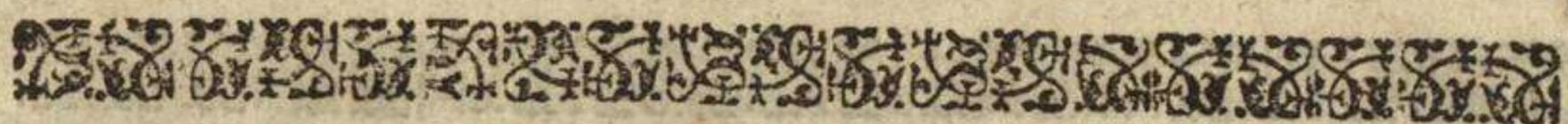
A 2 ligencia



ligencia que la pregmatica por nos a agora nueuamente
 hecha dispone, fue acordado que deuiamos mandar dar
 esta nuestra carta para vos en la dicha razon, y nos tuui-
 mos lo por bié, por la preséte vos damos licéncia y facultad,
 para que por esta vez podays hazer imprimir el dicho libro
 que de su so se haze mencion, sin que por ello cayais ni in-
 currays en pena alguna, y mandamos que despues de im-
 presso no se pueda véder ni venda, sin que primero se tra-
 ya al nuestro Consejo, juntamente con el original que en
 el presentastes, que van rubricadas las hojas, e firmado al
 fin del de Iuan Fernádez de Herrera nuestro escriuano de
 Camara, de los que residen en el nuestro Cõsejo, para que
 se vea si ladicha impressiõ esta cõforme a el. Y se tasse ante
 todas cosas en el nuestro Cõsejo el precio, porque se ha de
 vender cada volumen, so pena de caer e incurrir en las pe-
 nas contenidas en la dicha pregmatica y leyes de nuestros
 Reynos, y mas de la nuestra merced, y diez mil marauedis
 para la nuestra Camara. Dada en la Villa de Madrid a diez
 y ocho dias del mes de Abril, de Mil y quinientos y setéta
 y ocho años.

El Licenciado Fuen Mayor. El Licéciado Iuan Tomas.
 El Doctõr Francisco de Villafañe. El Doctõr Francisco
 Auedillo. El Doctõr Aguilera. El Licenciado Couarruias.
 Yo Iuan Fernádez de Herrera Secretario de Camara de su
 Magestad la fize escriuir por mandado y con acuerdo de
 los del su Consejo Real.

AL IL-



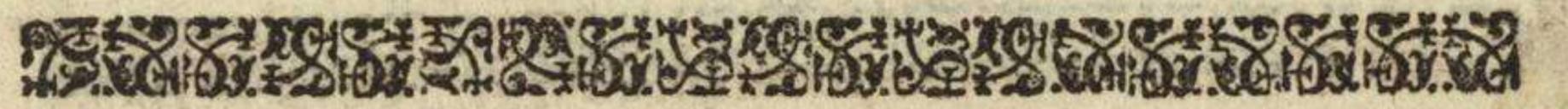
AL ILLVSTRISSIMO SEÑOR
Don Fadrique Aluarez de Toledo, Comendador ma-
yor de Calatraua, Gentilhombre de la Camara de su
Magestad, y general de la Infanteria Española en los E-
stados de Flandes.



IMPORTVNACION de algunos amigos he tomado tra-
bajo de hazer este discurso, y colloquio militar sobre lo que se
requiere para el officio de Sargento mayor. No dudo vaya falto
de algunos auisos y considerations, que para, cargo de tanta vi-
gilácia, sôlicitud, y sufficiencia se requiere, pero yo dexádome per-
suadir del bueno y virtuoso zelo de los que me lo rogaron, mas que no siguiédo
en esto mi voluntad, he hecho lo que la probeza de mi ingenio me ha cõcedido
para lo qual podre dezir con verdad, que he tenido poca mas lumbre, de la que
por la experiencia he alcançado, por no auer visto hasta agora, que alguno aya
escrito particularmente sobre esta materia. Lo qual (aunque parezca atreuimi-
ento) tanto mas me incito a no rehusar esta fatiga, conociendo la mucha ne-
cessidad que auia, de que no ignoren muchos que a este officio son eligidos, lo
que tanto es necessario entiendan para bien exercitar cargo de tanta impor-
tancia. Suplico a vuestra Señoria sea seruido de leerlo, y iuzgandolo digno de
su protection, de licencia que salga y passe, por la general censura de todos,
que quando no hagan otro fructo estos mis borrones fino despertar algun bué
ingenio, que mouido de ver la cortedad de mi pluma, escriua sobre materia tan
necessaria algo que aproueché, dare por bien empleado mi trabajo, y suffrire con
paciencia, los agudos dientes de los detractores. Guarde nuestro Señor la Illu-
strissima persona de vuestra Señoria, con augmento de mayores estados en su
seruicio, de Deuenter a veynte de Octubre, 1571.

De vuestra Señoria Illustrissima verdadero seruidor,
el Maestre de campo Francisco de Valdez.

A 3 DIALO-


DIALOGO MILITAR
 DE FRANCISCO DE VALDEZ,
 MAESTRE DE CAMPO.

INTERLOCUTORES.

Londoño. Vargas.

Vargas.



MEJOR que yo lo pudiera desear me ha sucedido (Señor Londoño) pues esta vez no os podeys justamente excusar, de lo que tantas vezes os he suplicado me digays, y aun (si bié me acuerdo) por vuestra parte me ha sido prometido, pero los muchos negocios (segun creo) han hasta ahora impedido, que yo no consiga mi intéto, y que de vuestra parte no se me aya hecho la merced. Mas agora que mi buena suerte ha querido, que riberas deste hermoso Rin, tan solos y apartados de toda otra conuersación nos ayamos topado, mucho os ruego, no os sea graue dezirme lo que tanto desseo saber, pues no solo la ley de amistad a ello os obliga, pero la charidad Christiana mandó, que no se sepulte el talento que del cielo se recibe, si no que se multiplique, enseñando a los que tuuieren necesidad de ser alumbrados de su ignorancia. LOND. Por cierto, Señor

Señor Vargas, no menos me ha sido a muy grato, de hallaros en lugartan deleytoso, solo y sin otra compañía, sino la que de vuestras muchas virtudes jamas os puede faltar, y no tégo por la menor dellas, la muy virtuosa curiosidad que en vos conozco (ya que vuestra suerte os traxo a este professiõ militar) de procurar saber, todo a lo que esta obligado vn bueno valeroso y valiente soldado, y oxala en mi vuiera tanta sufficiencia, que pudiera satisfazer a vuestro justo desseo. Mas en quãto en mi fuere, y mi poco ingenio pudiere alcançar, no rehusare de seruiros (y si hasta agora no he hecho en este particular lo que tanto me aueys rogado, sed cierto (como vos muy bien dixistes) que los demasiados negocios lo han causado, juntamente con algunas inquietudes de animo, que nunca faltan a los que peregrinamos en este camino de la miseria humana. Pero pues agora ay algun tanto de ociosidad, y la hermosura, y soledad desta ribera combida a toda virtuosa conuersacion, y sobre todo vuestra compañía, que al mas vicioso bastara a corregir, demandad lo que quisierdes que presto estoy a os obedecer. VARG. Yo esperaua lo menos cortes, y graciosa respuesta de vuestra discreciõ y virtud, y bien me persuado, que si alguno è esta Era puede satisfazer enteramete a mi desseo, foys vos porque el claro juyzio, continua leccion, y larga experiencia de muchos años que en vos ay, me hazé seguro de ser esto asì. Y a sabeys que ha muchos dias que desseo oyr de vos algun discurso sobre lo tocante a los officios

officios de Capitan, Alferéz, y Sargéto, y Cabo d'esquadra que sean sus preeminencias, quales y quãtas sus obligaciones, segun el officio que cada vno exercita, tambien creo os acordareis, quãto os he rogado discurriessé des algunos ratos ociosos conmigo, sobre lo tocante al officio de Sargento mayor, de que al presente me sera gran gusto, y recibiré merced trateys, dexando los primeros particulares para otra occasion, pues segun lo que he oydo dezir a hombres de buenos juycios, y en esta profesion platicos, me persuado, que el que perfectamente entiere este cargo y officio, que facilmente vendra en conocimiento de lo que se requiere para los de mas officios que he dicho, y aun para otros que ay en la milicia, de que no he hecho mencion: y assi no acabado de marauillarme, qual sea la causa que muchos Capitanes generales para officio de tãto momento, y que tãta suficiencia requiere, tengan las mas vezes personas no solo faltas de discreciõ, pero quasi sin ninguna practica y experiencia. LOND. Por cierto teneys grãde razõ que en semejantes electiones se han visto, y se veen cada dia grandes abusos, y sin querer aqui prejudicar a ninguno en particular, sino dezir con verdad lo que he visto, digo que sõ muy pocos los que despues que soy soldado he conocido abiles Sargéto Mayores. Y de aqui viene el auerse muchas vezes hecho, y cada dia hazerse grãdes errores de los que exercitã este officio, pues se ha visto, y de ordinario se vee, no poderse formar el esquadro en tiempo, y pares de
gran

gran necesidad por la culpa, y inhabilidad de los Sargētos mayores. Y como digo deste inconueniente que es el mayor, podria dezir de otros algunos, que son de importancia, y que cada dia se hazen en los exercitos, assi en el repartir y disponer las guardias y centinelas en campaña, como en otros muchos particulares, que mas claro cono- cereys adelāte en el discurso desta platica, a la qual (porque no se nos passe el tiempo en preambulos) doy luego principio y digo pues, que este nombre de Sargento trahe su origē de la lengua Francesa, en la qual quiere dezir y significar lo mesmo que en nuestra lengua Española Ministro. Aplicaron lo al principio los Franceses al vso y exercicio de sus Chancillerias, y tribunales, siruiendose de ciertos ministros, nombrando los Sargentos, de los quales se aproue- chauan para manifestar, declarar y executar sus iuridicas ordenes, voluntad, y edictos. Sacandolo despues de aqui, digo fuera destes exercicios togatos y ciuiles, lo applicaron tambié al militar vso de las armas, y en cada compañía de gente formaron y pusierō vn Oficial, nombrandole Sargente a imitacion de los tribunales, para que el Capitā por via deste ministro diese y pusiese la deuida orden en su gente en el marchar, alojar y peliar. Esto es en quanto a la imposiciō del nōbre el qual ha recebido entre nosotros vna cōo de palabra natural Española en toda nuestra milicia. Sargento mayor se dize por causa que en cada tercio o regimēto que es como vna legiō Romana, ay vn sargēto,

Ethimologia deste nombre Sargento.

Que sea el officio de Sargento.

Porq̄ se dize Sargēto Mayor.

B

el

el qual es superintendēte sobre todos los otros sargētos de su Tercio: y como cada Sargento en cada vna de las compañías recibe la voluntad y ordē de su Capitā, o de quiē sus vices tiene, así el Sargēto mayor la recibe del Capitā general, o Coronel, o maestre de campo, y despues de alli la da a los otros Sargētos y oficiales del tercio de mano en mano, segū lo que cōuiene. de manera q̄ Sargēto mayor es vn oficial, ministro general de todo vn tercio, superintendente de los Sargētos de aquel, por via e industria del qual el maestro de cāpo, o Coronel de las ordenes conuenientes al deuuido gouierno y orden en el marchar, alojar y pelear, y cosas a esto pertenecientes, estas tres cosas en q̄ se emplea el Sargēto Mayor, son de tal calidad, q̄ de la buena execuciō dellas se espera con razon mucho biē victoria y gloria, y de su mala execuciō resulta mucho mal, vienen a perderse las jornadas, y cō ellas la hazienda, honra y fama. Para officio de tā grade importācia es menester sean eligidas personas muy sufficiētes y no inhabiles, como poco antes nos que-xauamos del descuido q̄ en esta tal electiō auian tenido en nuestros dias algunos generales. V. Que qualidades son aquellas, por dōde los habiles pueden ser conocidos, y tā-bien los insufficiētes? L. Consta y es notorio, q̄ la election militar se estiende à dos generos de hombres: los vnos para mandar y gouernar, y los otros para ser mandados y gouernados. Estos vltimos son los soldados comunes gregarios, en los quales pedian Griegos y Romanos, quatro qualidades,

Definiciō
del officio
de Sargēto
mayor.

Dos gene-
ros de hō-
bres ay en
la milicia.
Los qua-
tro calida-
des que hā
de tener
los solda-
dos..

qualidades, es a saber que fuesen robustos, diestros en las armas, obedientes y nadadores. En los otros demando y gouierno, como son el General, el Coronel o Maistre del campo el Sargento mayor, y los Capitanes, pedian así mismo, otras quatro qualidades, y son estas, que fuesen doctos en l'arte militar, que fuesen virtuosos, que fuesen hombres de autoridad, y que fuesen bié afortunados. Estas quatro qualidades tenian la nation Griega y Romana por regla infallible (y es así) para elegir y conocer la suficiencia o insuficiencia de los Officiales de la milicia. Por manera que aquel es suficiente, en quien cócurren las sobredichas qualidades, y sera insuficiente: el que estuviere falto dellas. El Sargéto mayor, como principal ministro y Oficial de guerra q̄ es, ha de tener las dichas qualidades. V. Si va a dezir verdad, no entiédo bié essas quatro qualidades. L. Quiere declarar os las en pocos palabras. Siédo la milicia tam noble como es, ha de tener sus reglas y preceptos, de donde sale el arte militar. y como no se permite vsar en publico del exercicio de medico, ni letrado, ni Theologo al que no a estudiado en dichas facultades, y sea docto en ellas, tã poco sera bien, q̄ mande y gouierne en la guerra, el que no fuere docto en la disciplina militar. La qual disciplina sirue de leal consejero, de luz en medio de tinieblas, de guia en camino dudoso y dificultoso, principalmente. Si estribare en los generales fundamentos de prudencia, y fuere acompañada con las artes liberales. V. Como la

Los quatro calidades que se requieran en los gouernadores de la milicia.

Iniustamente gouierne la milicia el que no es platico y docto en ella.

Las causas porque ay pocos soldados que seã doctos en la milicia.

Torpe ignorancia de vulgo.

La milicia con las de mas artes se divide en dos partes en theorica y practica.

Cono se entiende ser virtuoso el gouernador en la milicia.

In oratione pro Murena.

De la ciencia, virtud y autoridad nasce la felicidad en la guerra.

mayor parte los soldados pierdan su tiempo en juegos, amē la ociosidad, y de sus mas tiernos años no ayantenido voluntad o facultad para bien aplicarse, faltādo les el fundamēto deuido a la speculation, desesperan de poder estudiar esta tal arte, y asisi (pour encubrir su enorme falta) suelen vanamente burlarse del arte militar estudiada. L. No es rason respōder a los que no la tienen, de infinitas razones y muy firmes que se pueden traer para confundir la torpe ignorancia de los tales, basta por agora esta sola q̄ todas las artes tienē su theorica, y su practica, y asisi las tiene la milicia. Y los que con valeroso pecho siguen las armas con prudēcia, las exercitā en la guerra, alcançā cō el tiempo la practica, y el que juntamēte cō esta mezclare la theorica, alcāçara la theorica, y la practica, q̄ son dos, y por tātō es mejor y mas noble. V. Entiēdo qual sea la primera qualidad, la segunda de virtuoso que dezis, no la acabo de entender. L. Esta virtud que se requiere en los oficiales y cabeças de guerras (segun lo declara Ciceron) trabajo en los negocios, industria en hazerlos, presteza en acabarlos, constācia y fortaleza de animo en los peligros, fin dexarse vencer de sus desordenados apetitos. Las otras dos qualidades, que son autoridad y fortuna, necessariamente figuen a las dos primeras como la sombra al cuerpo. Porque vna tal virtud, como he dicho, pone por obra los preceptos militares y dellos haze habito, de dōde resulta necessariamēte la fama de su valor y hechos, la qual le acredita, y le da autoridad.

La

La felicidad nasce de la sciencia, de la virtud y de la autoridad: porque el hombre que sabe lo que de ue de hazer por sciencia y experiéncia, y tiene virtud para emp render y executar con cósejo y autoridad, para que los sold ados le creã y figan, este tal ha de tener buenos successos que es la felicidad y buena fortuna. Por tãto meritamente los Griegos y Romanos quisieron y pidieron, que estas sobredichas quatro qualidades concurriessen en todos, y qualquier de los officiales, cabeças de milicia: y yo por esta causa tãbien las quiero y pido en el Sargento mayor, y a vn otra mas, con la qual seran cinco por todo. V. Otra mas? quien es essa? L. Que sea habil en la Arithmetica, porque le es muy necessaria para hazer los esquadrones, que no se p ueden hazer sin saber de quenta. V. Tantas cosas me pedis vos en el Sargéto mayor, que dubdo poderse hallar vn tal qual vos me lo pintais. L. Si que se hallan, pero son muy pocos, y hallarianse muchos mas (como yo creo) si los fauores, ruegos y interesse no destorbassen el verdadero camino para la electiõ de vn Sargento mayor, como en otras cosas tambien lo estorban, quanto y mas, que auiendo yo de formar vn Sargento mayor, no es a proposito nuestro buscar y inquirir quales seã agora los nuestros de nuestra milicia, sino mostrar y declarar quales ellos y todos los demas deuen de ser. Tras lo perfecto andamos, que lo imperfecto a cada passo se hallo. V. Haueis me declarado la origen y significaciõ del nombre de Sargento Mayor, y de sargéto,

Conuiene
ser habil e
la queta el
Sargento
Mayor.

No tuuie- y que cosa sea sargento mayor, y sus qualidades requisitas:
 rō los an- desseo saber de vos, que officio sea el de sargento mayor, y
 tiquoseste como y en q̄ manera lo deue de exercitar. Pero supplicoos
 officio de que antes desto me saqueis de vna dubda, y es, que no se si
 Sargento los antiguos tuuieron este officio de Sargēto mayor. L. No
 mayor. he leydo que los Lacedemoniens, Griegos ny Romanos;
 porque el (que fueron las naciones donde mas florecio la milicia)
 officio de theseraros le ayan tenido, si bien se lee que tuuieron y vsaron varias
 q̄ auia en (que fueron las naciones donde mas florecio la milicia)
 el exercito le ayan tenido, si bien se lee que tuuieron y vsaron varias
 Romano maneras de ordenes y esquadrones, y creo ser la causa (q̄
 solo tenia si no me engaño) de lo que escriuen los que de remilitari
 cargo de tomarlas se colige, que los capitanes generales y Empera-
 ordenes de dores de los exercitos, entendiendo de quanta importācia
 los Empe- era la buena orden y perfection del esquadron, en el qual
 radores, o consiste toda la fuerça del exercito, de ninguno en parti-
 Cōsules, y traer las a cular quisieron fiar este officio, sino ellos mismos eran los
 los cohor- que formauan sus phalanges y esquadrones, de los quales
 tes, y el of- vsaron muchas diferencias y modos, segun requiera la di-
 ficio de op- uersidad de las armas con que en aquellos tiempos se cō-
 ciones q̄ al batia: y juntamente con esto tenian sus soldados tambien
 si mesmo uia ē la mi diciplinados y platicos, que en vn muy grande exercito no
 licia Ro- auia soldado alguno que no supiesse su lugar en lesquadrō
 mana, te- para lo qual (como dize Tito Liuiio) auia en Roma mu-
 nia solo chas escuellas, dōde eran enseñados los Tirones que agora
 cuidad de llamamos soldados bifoños, no solo a ser diestros de todas
 quādo ca- armas, pero erā doctrinados de la orden q̄ auian de guar-
 minaua el dar, y del lugar proprio q̄ auia de tener. En lo qual estauā
 cāpo loco
 rer a las vr
 gētes neces
 sitades de

tan

tan instructos, que poco ningū trabajo se tenia en formar los esquadrones: y tanto mas de cada dia se haziã mas dieftros, quanto no faltaua iamas entre ellos vn perpetuo exercicio. Pues dize el mesmo Liuius que los tirones dos vezes al dia se exercitauã en los exercitos, y los veteranos vna. Y esta tan excelente orden, que los Romanos mejor que ningunas otras naciones guardaron, les hizo ampliar tãto su imperio, y ser casi inuencibles en todo el mundo: pues (como dize muy bien Vegecio, de re militari) ni ellos eran de la grandeza de los Alemanes, ni mas en numero que los Franceses, ni tan astutos como los Africanos, ni tantos, ni de tãtas fuerças como los Españoles, ni tã prudẽtes como los Griegos: pero todas estas dificultades vencio, y sobrepujo el soldado bien exercitado, y diciplinado. Facil cosa seria traer aqui muchos exemplos antiquos y modernos en prueua desta verdad de excellentes capitanes, que con exercitos pequeños bien ordenados, y diciplinados, alcançaron victorias de innumerables copias cõ fuerças, y mal diciplinadas. Pero solo dire de algunos, pues no es ageno de la materia que tratamos, ni sera fuera de nuestro proposito hazer vna breue digression en prueua desta verdad. Y sea el primer exemplo del Magno Rey Alexandro quando acometio a toda el Asia, y a las innumerables copias de Dario: que le uan sino vn muy pequeño, pero bien diciplinado exercito? Lucullo excelente Capitan Romano de todo el poder de Tigranes y Mitridates consiguio felicis-

los solda-
dos.

Marauillo
sa discipli-
na de los
Romanos
Continuo
exercicio
en los ex-
ercitos
Romanos
Cõ que a-
plio y sus-
tẽto el pue-
blo Ro-
mano.
su imperio
Muchos
capitanes
cõ la bue-
na ordẽ o-
uierõ vic-
torias con
poca gẽte
de muy
grãdes ex-
ercitos
mal ordi-
nados.
Alexãdro
en Asia.
Lucullo
contra Ti-
granes y
Mitrida-
des.

sima

fima victoria contan pequeño numero de soldados bien ordenados, que uiendolos venir el Tigranos como en menos precio burlando dixo que para embaxadores erã hartos, pero para pelear muy pocos. Iulio Cesar, que siendo Proconful, sujeto al imperio Romano, la multitud y ferocidad de barbaras naciones, que desde las riberas del Rin, y mar Occeano, hasta el Mediterraneo se encierran, que otra cosa, que la buena disciplina, y ordẽ de guerra le hizo victorioso? Y en nuestras dias Hernan Cortes (digno por cierto capitan de ponerlo entre los nueue de la fama) con menos de mil infantes Españoles, y ochenta caualllos prẽdio dentro de su ciudad al gran Rey Mõteçuma, y al y fin con sola la buena orden sujeto el imperio Mexicano: Hernã Aluarez de Toledo Ducque de Alua, con solos mil arcabuzeros y quinientos moxqueteros y la buena orden rompio y degollo en Frisa a la ríbera del rio Amasio, doze mille hombres, con que el Conde Ludouico Nasao auia entrado en aquella prouincia. Conclujo en este particular con dezir que pues el esquadrõ es vn congregaciõ de soldados ordinamente puesta (por la qual se pretende dar a cada vno tal lugar que sin jmpedimẽto de otro, pueda pelear, y vnir la fuerça de todos juntos, de tal manera que se configa el principal intento, y fin que es hazer los inuencibles: y para este fin los primeros capitanes, y maestros de guerra inuentarõ tãtos modos de ordenes y esquadrones, que sin dubda deuemos creer, que el exercito que mejor ordenado

Iulio Cesar en Francia y Eluccia.

Hernan cortes en Mexico.

Ducque d'Alua en Friza.

Diffinitio del esquadron.

El exercito biẽ ordenado se ra siẽpre victorioso.

ordenado y disciplinado estuviere, aunque menor é numero, fera siempre (segun razon) señor de la victoria, V. Sacastesme de la dubda en q̄ yo estaua, y aguardo de vos, lo q̄ poco ha os pregūte del officio de Sargēto mayor L. De la definicion que arriba dixē, se collige que el officio del Sargento mayor consiste en tres cosas, es a saber é la segura orden de caminar, en el buen modo de alojar, y en las ordenes para pelear. Todo lo de mas en q̄ entiēde el Sargento mayor, de necesidad se ha de reduzir a estas tres cosas tan solamente. Porque la milicia (como dizen los que desta materia elcriuieron) tiene tres partes. la vna es el aparato de guerra, en que entra el leuantar gente, armarla, pagarla y auituallarla, para todo lo qual ay en la milicia oficiales aparte en que no entreuiene al Sargēto mayor. La segunda parte de la milicia, es de la hueste la qual con tiene el marchar del campo, y el alojarle: Y assy desta segūda parte de la milicia salē dos partes de las tres, en q̄ cōsiste el officio del Sargēto mayor. La tercera parte de la milicia es del cōbatir con el enemigo, ora sea por mar, ora por tierra, ora en cāpaña rasa, ora defendiendo vn çerco, ora cōbatiendole: de la qual parte de la milicia sale la tercera parte del officio del Sargēto mayor, la qual cōsiste principalmente en hazer buenas firmes y conuenientes ordenes formádo sus esquadrones. de los quales esquadrones como de parte mas principal comēçare a mostrar os el modo como el Sargento mayor pone por obra y exercita su officio, y despues passare por su orden

Las tres partes en que consiste el officio del Sargēto mayor.

Tres partes tiene la milicia.

Primera parte de la milicia

Segūda parte de la milicia.

Tercera parte de la milicia.

successiuaméte a móstrar lo mismo en las otras dos partes del mismo officio. V. Muy poco ha q̄ me dixistes y declarast es, q̄ cosa sea esquadro: por tanto podeys coméçar a hazerlos, q̄ esto es lo q̄ se pretende agora. I. Los esquadrones se formã de mucho numero de soldados, mayores o menores, segũ la grandeza del exercito, sera muy necesario que el que este officio hiziere, que sepa la gēte que tiene cada bãdera de su gouierno, quãtas picas, quantos arcabuzeros, y que antes que se le offrezca la necesidad, tēga en su memoria hecho vn continuo habito formado varios esquadrones de lo que al presente mas se vfan cõo son quadros de terreno, quadros de gēte prolongados de gran frente: y estos no solo del numero de gente que tienen sus bãderas, pero de todos numeros pues muchas vezes se le ordena de capitanes generales, hagan esquadro de 3. o 4. tercios iũtos, y de no auerse exercitado, vienen a hallarse al tiēpo del effecto muy embaraçados, y caer en muchas faltas y verguenças en presencia de sus Principes, y en general juyzio de todo el exercito, y por esto dezia muy bien vn nuestro amigo, que no podia hazer el Sargēto mayor pequeña necedad en su officio, siēdo tantos los jeuzes de sus yerros. V. Antes que passeis adelante con vuestra platica, es desseo pregũtar, si ay mas generosos desquadrones que los 4. que ya nombraistes. L. Si ay muchos otros, dey algunos dellos vsa la nacion Italiana, y Esquisara, como son a manera de media luna, y en forma de cruz, que buenos ingenios los aprueuan

par

Siempre ha de saber el Sargento mayor la gēte que ay en sus banderas

Siempre es grande y notable el yerro que haze el Sargento mayor.

Diferencias desquadrones.

par buenos, otros ay en figura oual, cunea triangular, y de otros muchas maneras que se vsan al presente poco, pero no tendria por malo, antes lo iuzgo por necessario, que el Sar. ma. fuesse platico en todos pues se podria ofrecer occasion y sitio, dōde fuesen menester, y no es biē ignorar en su officio lo q̄ puede offererle ser necessario, valerse dello: empero las que mas se vsan no solo de nuestra nacion, pero de todas las de mas, donde al presente floresce la milicia, son los 4. que arriba dixē, como mas fuertes y necessarios, segun las armas con que en esta era se combate. V. Y destos 4. qual juzgays ser mas fuerte? L. Cada vno lo es harto vsado segun el sitio y occasion pidiere, pues en tal caso sera buen el quadro de terreno, o de gente, que si quereys vsar del prolongado, seria error (*verbi gracia*) en Berberia, o en otra parte donde el enemigo tenga golpe de caualleria para los poder acometer, y nosotros careciessemos della, seria necessario vsar del quadro de terreno o de gente presupuesto que el sitio le sufrira: porque siendo acometido el esquadrō por todas 4. partes, halle ygual resistencia. En otras ocasiones y lugares seran mejores los de gran frente, de los quales ordinario yo vsaria con nuestra nacion, auiendo se de pelear, teniendo respecto a que en estos esquadrones pelea mas gente en la auanguardia, quanto mayor sera la frente y tambien este esquadrō con mas dificultad puede ser del contrario esquadrō circuido, o abraçado. Delos prolongados vsan mucho Tudescos y Esquizaros, teniendo en-

Necessario es que el Sar. gēto mayor sea platico e todo genero desquadrones.

Los esquadrones que mas en esta era se vsan. En las partes que se an de vsar los esquadrones quadras de terreno o de gente.

Dia de batalla esquadron de gran frente es mas conueniente para Infanteria Española Esquizaros y Alemanes vsan des esquadrō prolongado.

Esquadron
quadro de
terreno mas
proporciona
do y cõodo.

entrellos dor fuerte el esquadro, que tiene grã fõdo, pero comunemete si la necesidad y occasiõ, o sitio no me forçasse a hazer otra cosa, yo vsuria del quadro de terreno, cõo mas proporcionado cõ yqual fortaleza enuãguardia y retaguardia, y que occupa menos lugar. V. Dezid me os ruego, que modo se podria tener, para el formar destes esquadrones cõ facilidad y presteza? L. Para el quadro de gente basta saccar la rayz quadra del numero q̄ se quiere formar el esquadro, y de tantos soldados serã todas quatro frentes, quanto fuere el numero de las rayz quadra. Cõmo por exemplo. Si quereys hazer esquadron de mil y seiscientas picas, la rayz quadra deste numero, es quarenta: y de tantos serã las frentes. Y si de dos mil y quinientas picas lo hazeiz, la rayz quadra, es cinquenta, que multiplicada por si misma haza dicho numero, y essas seran sus frentes. Llamaremos rayz quadra segũ los Arithmeticos. El numero mayor que por si mismo multiplicado cabe en la cãtidad, o numero de q̄ quereis formar el esquadro: como en los dos exemplos dichos conocereis, que en los mil y seiscientos no cabe mayor numero, que par si mismo se multiplique, que es quarenta: ny en dos mil y quinientos mayor que cinquenta, como la multiplicatiõ os enseñara, multiplicãdo a cada numero destes dos por si mesmo. Y pues profupose primero, que el Sargento mayor conuiene ser diestro en la quẽta no ya para que de tenerme a qui enseñando a cõtar, basta auer dicho la manera cõo se hara, para el quadro de terreno. El

Como se
forma el es-
quadro qua-
dro de gente

1600

40

2500

50

1600

40

2500

50

Tartalla

Tartalla excelléte mathematico pone regla çõo perfecta-
mente formar lo, y es que tomando este numero de qua-
renta y nueue, multiplicado por si mesmo, haze dos mil
y quatrocientos y vno: y este numero sea de multiplicar
por el numero de soldados, de que se quiere hazer el es-
quadron, y lo que resultare desta multiplication, partirlo
por mil, y del producto se ha de sacar la rayz quadra, y a-
quella sera el numero de soldados que entran por hilera:
y partiédo dicha cántidad, de que se a de hazer el esquadro
por esta rayz quadra, lo que resultare, sera el numero de
las hileras. Exemplo: Si queremos hazer esquadron del
mismo numero de soldados, q̄ agora dixé, de mil y seiscie-
tos, y multiplicada por los dos mil y quatrociétos y vno,
que resultaron de la multiplication del numero de qua-
renta y nueue, haran tres mil y quatrocientos y quatro-
renta y vn, mil y seys cientos, los quales partidos por mil,
quedan tres mil y ochocientos y quaréta y vno, y la rays
quadra deste numero, es sesenta y vno, y de tantos solda-
dos sera cada hilera. Y si la dicha cántidad, de que se ha de
hazer el esquadron, que es mil y seys cientos, se parte por
esta rayz quadra, de sesenta y vno resultan veynte y seys,
y tantas hileras seran las del esquadro, y quatorze son los
que sobran, que se podrá acomodar al arbitrio del Sargé-
to mayor. Otra manera ay mas breue, aunque a mi pa-
recer, no sale el esquadron tan perfecto, por razon dela
mucha gēte que sobra y es que partiédo la cantidad de
soldados de que se quiere formar el esquadron por viente

Modo de
formar el es-
quadro qua-
dro de ter-
reno.

49

2401.

1000.

1600

2401

49

3841600

1000.

3841

61.

1600

61.

26

14.

y vno,

21.
Otro modo
de formar el
esquadron
de terreno.

21.
1600.
21.
76.
4.
8.
7.
56.
8.
3.
24.
12.
21.
252.
256.
27.

Modo cõo
se formã les
esquarones
de grã frente
prolongados.

y vno del prodito sacãdo la rays quadra, y lo que sobrare ponerlo aparte, y multiplicada esta rays quadra por siete sera el numero de los soldados de cada hilera, y multiplicada dicha rayz quadra por tres, sera el numero de las hileras, q̄ resultare de la tal multiplicatiõ. Y hecho esto multiplicando los que sobrarã por veynte y vno el producto haze el numero de los soldados que quedã. En el mesmo exemplo de los mil y seiscientos se puede ver, que partidos por veynte y vno, el producto es setenta y seys, y sobron quatro, y la rayz quadra deste numero es ocho, la qual multiplicada por siete, haze cinquenta y seys, y de tantos soldados sera cada hilera. Y si dicha rayz quadra, q̄ es ocho, se multiplica por tres, haze veynte y quatro, y tantas serã las hileras, multiplicando despues los doze, que sobron por veynte y vn hazen docientos y cinquenta y dos, que son los que quedaron, y quatro, que de la particion sobron, que serã todas las sobras docientos y cinquenta y seys, de los quales (añadiendo el Sargẽto mayor, tres hileras,) quedara el esquadro de viente y siete hileras, de cincuenta, y nueue soldados por hilera, y sobranle solos siete, tengo por mejor (como yo dixo) la primera, aunque bien es laber la vna, y la otra. Los esquadrones de gran frente, y prolongados, con grã facilidad se forman, y mas teniẽdo la platica destes dos dichos primero, y ansi solo dire, que en qualquiera dellos estã entrambos, si hazeis frente de costado del esquadron prolongado, ya sera esquadron de gran frente, y ny mas

ni me-

ni menos, por el contrario, si del esquadron de gran frente hazeys costado su frente, que dara hecho esquadron prolongado (exemplo) Si de mil y dozientas picas formais esquadron de gran frente, sera de sesenta picas el numero de cada hilera, y de veynte hileras el fondo, pero si deste fondo de veynte picas hazeis frente, el costado sera de sesenta picas, y quedara perfeto esquadron prolongado, guardando la deuida proporcion, que sera, que nunca sea mayor la frente del vno, que el tres tanto del fondo del otro, como por el exéplo, y a puesto se entiéde que siendo la fréte de sesenta, el fondo es de veynte, estas y las de mas formas desquadrones arriba nombradas, hara con gran facilidad siempre el Sargento mayor, si como dixo, fuere diestro, y habil en la quenta, por que de otra manera, todo le sera difficil de hazer. V. Notado he q̄ en los exemplos que aueys puesto de ordenes, y esquadrones son las mas de numero par, y parece me auer muchas vezes oydo dezir, y aũ visto porfiar, que siépre las ordenes y esquadrones há de ser de numero impar, y q̄ así lo vsaró los antiquos, mayorméte las naciones do mas florescio la milicia. Sacadme os ruego deste dubio, antes q̄ passemos adelante. L. Opiniones ay muchas de que las ordines y esquadrones de la gente de guerra se an de hazer siempre impares, y yo etrabajado muchas vezes de inquirir y saber de que importácia sea el ser par o impar, la ordē o el esquadro, y si le haze menos o mas fuerte este particular, y he cō harta curiosidad leydo los autores antiquos, y modernos, que desta materia de la milicia tra-

1200.

60.

20.

20.

Proporcion
que ha de auer
en estos
esquadrones
prológados
y de gran
frente.

60.

20.

Si las ordenes y esquadrones han de ser impares o pares.

No es de sustancia para que el esquadron sea fuerte que sea mas impar que par.

2500
50.

La perfectiõ del esquadro quadro de gente consiste en que sea del numero de su rayz quadra.

3600
60.

2601
51

tan, y he visto los ordenes, y esquadrones del numero, y formas que los han formado, y hallo asì por lo que he dicho, como por las razones, que aqui dire, que para en quanto a ser mas o menos fuerte el esquadron o la orden, no haze al caso, ni es de sustancia, que sea de numero par o impar. Porque yo os mostrare que guardando la verdadera regla y perfectiõ de formar esquadrones, ay numeros, de los quales si quereys formar esquadron de numero impar, seria grandissima imperfection: y por el contrario, otros numeros vereys, de los quales no conuenne (porque seria gran falta) que los formeis de numero par (Exemplo) Si quereis hazer el quadro de gente de dos mil y quinientas picas, su rayz quadra deste numero, es iustamente cinquenta: y hazerle de menos, o de mas, seria gran yerro, pues (como y a arriba dixò) no puede tener mas perfectiõ vn esquadro quadro de gente, que es hazerle del numero de su rayz quadra. Y si le quereis hazer de tres mil y seisçientas picas, su rayz quadra deste numero es sesenta, y de tantos seran sus frentes: y esta sera su perfectiõ. Y como he traído estos dos exemplos, podria traer otros muy muchos, y lo proprio digo del esquadron impar, q̄ si quereis formar deste numero, dos mil y seisçientas y vna picas, esquadro quadro de gente q̄ su numero sera de cinquenta y vna pica: porque esta es su rais quadra, y formarle de mayor o menor numero seria defectuoso, y si le quereis formar deste numero de mil y ochenta y nueue picas, seran sus frentes del

esquadron

1089.
33.

esquadrō, de treyna y tres, porque esta es su rayz quadra, y qualquiera cosa que diminuyais, o crezcais deste numero, sera imperfecto el tal esquadron. De manera que de lo q̄ desto hallo vsado, y me parece es que los esquadrones se han de hazer, segun el numero de la gente, y de la forma que se hazen, y segun el sitio lo suffriere, y las razones que algunos alegan, de que en el numero impar ay medio, y en el numero par no le ay, como se vee por exemplo que en tres, cinco, siete, nueue ay medio: y en dos, quatro, seis, ocho, no le ay: y assi dizen que aquel medio que es la vnidad, principio de todos los numeros, sea el bafsis y fundamento del esquadron, y por tanto quieren sea mas fuerte. Alegan assi mismo, que no sin mysterio los antiguos en sus ordenes y esquadrones vsauan mas deste numero impar, q̄ no del numero par, lo qual todo no cōcluye ni prueua ser por ello mas fuerte el esquadrō, pues como auéis visto, suficientemente esta prouado en q̄ consiste lo principal la fortaleza del esquadron. Porque si solo el ser el esquadrō de numero impar le haze fuerte, seguir seay, que qualquiera esquadron impar, aunque de menor numero, fuesse mas fuerte q̄ no otro qualquiera de maior numero, que fuesse, par lo qual es falsissimo, por que quien no sabe que sera mas fuerte vn esquadron de cinquenta, sesenta, o ochenta, o ciento de frente quadro que no vno de quinze, o veinte y siete, o treinta y tres, y por el configuiēte mas fuertes seran los esquadrones de viente y siete, treinta y tres, cinquenta y vno, o sesenta y
D tres,

Que cosas
hagan fuerte
el squadron.

Virg. in bu-
colicis: Nu-
mero deus
impari gau-
det.

No vale la se-
gunda razón
que alegan
para que el
esquadron sea
de numero
impar.

tres, que no los de doze, dies y seis, o veinte y quatro, tré-
ta y leys. De modo que no el numero par, o impar es el q̄
haze fuerte el esquadron, sino la deuida proportion segó
la cántidad de la gēte, de q̄ se haze acomodada con el fitio
y sobre todo el valor de los soldados es el q̄ da la verdade-
ra fortaleza a los esquadrones. Y en quanto a lo que dizé
que los antiquos vsauan mas deste numero impar, que
no del par, (lo qual no facilmente me lo prouaran) pero
quãdo así sea, bien claro se entiēde, que esto era no por-
que creyessen ser mas fuerte el esquadron, por razon del
numero impar, sino mouidos de vna deuocion o religiō,
teniendo como tenian este numero impar por cōsagra-
do a los dioses, y siendo ellos tan religiosos en todas sus
acciones, mayormente Romanos, inclinauan se mas a
seguir este numero impar, en sus ordenes y esquadrones
que no el par, como por la misma razon, y con mas cau-
sa deuiamos nosotros venerar este numero, pues lo que
a los gentiles en este particular les era incierto, ignorãdo
a excelencia y deidad deste numero impar, a nosotros lo
haze claro y cierto la nūbre de la fee, creyēdo como cree-
mos, ser dios trino, y vno: pero que tiene que hazer esta
deuocion, o religion (por la causa dicha) para prouar por
aqui la fortaleza des esquadron. Menos se deue admitir
la segūda razon, que dizen, que porque el numero impar
tenga medio, y en el numero par no le aya, que esto le ha-
ga mas fuerte: pues manifesta cosa es, que en este nume-
ro cincquēta no ay medio: y si el esquadron es quadro de
gente,

gente, y se haze deste numero de dos mil y quinientas picas (como ya se dixen) no puede ser mas fuerte ni de mas perfeccion: y si del mismo numero de gente se hiziesse de quaréta y cinco, o de quaréta y siete, o de quaréta y nueve, que son todos tres numeros impares, y que tienén medio, no seria tan perfeto el esquadro, por que no es aquella su rayz quadra. Y si a caso le queremos hazer de numero de cinquenta y vno, o de cinquenta y tres, no cabe en el dicho numero de los dos mil y quinientos, y assi seria imperfeccion, por que excede la rayz quadra. Mas quando no ouiesse este inconueniente, de apartarse de la perfección, el Sargento mayor que fuesse curioso en hazer las ordenes, y esquadrones de numero impar (aunque no sea sino por satisfazer a la general opinión de los mas desta profesion que tienen ya puestos los ojos en que las ordenes, y esquadrones sean de numero impar) pareceme que no erraria. Majormente quando las compañías entran o salen de guardia, que los ordenes en que caminan son pequeñas, como de tres, cinco o siete, mejor parecen que no las que son de quatro, seys, ocho, y creo ser la causa, porque en tan pequeños numeros se dilcierne el medio, lo que no se echa de ver en los numeros mayores: y mas cierto deue ser por la costumbre que se tiene de hazer de ordinario las ordenes impares, y todo lo que esta recebido en vso parece meyor. Empero no se deue de hazer tanto caso desto, que (como ya he dicho) quando el numero de la gente, y forma del esquadron

O sea impar o sea par el esquadro quadro de gente nunca se ha de apartar de su rayz quadra.

Las cosas q̄ estan recibidas en vso. aparecen meior.

D

requiere

Ordē del Du
que de Alua
sobre el for-
mar de los
esquadrones

requiere que sea par, q̄ se dexede hazer en ninguna ma-
nera, porque seria cometer gr̄a yerro, y así en esta guerra
de Fládes, quádo el Principe de Oranje passo la Mosa cō
su exercito, y entro en Brabante, andando los dos cam-
pos tan cerca vno de otro, que cada dia se esperaua vinies-
sen a combatir, ordeno el Duque de Alua, que se jūtassen
los maestros de campo, y Sargēto mayores de los tres ter-
cios de Infanteria Española, cō los de mas personajes del
consejo de guerra, y que sabidas las picas que auia en sus
banderas, botasse n de la forma y frente, que les parecia se
deuia hazer el esquadron, lo qual se hizo así, y hallo se q̄
no hauia mas picas en todos tres Regimientos de mil y
doziētas, y fuerō todos de parecer, q̄ se hiziesse esquadro
de gran frente, al qual conforme al numero de picas que
auia, y guardando da deuida proportiō, no se le pudo dar
mas frente que de sesenta picas, y viente de fondo, que ha-
zen iustamente las mil y dozientas picas, y así se hizo. Y
porque caminando por algunas campañas que no eran
muy abiertas, no podia el esquadron caminar con todo
esta frēte, se partio en tres partes desta manera, que el ter-
cio de Napoles, que tenia seiscientas picas, caminasse con
frente de treynta picas, y el tercio de Lōbardia, que tenia
trecientas y veynte picas, caminasse con orden de diez y
seis picas por hilera. y el de Sicilia, que tenia doziētas, y o-
chenta picas, su frente fuesse de quatorze picas. Y ya veys
como todas tres ordines eran de numero par, y juntas en
vno formauā esquadron de numero par, porque la can-
tidad

Ordines de
numero par
en que cami-
nauā los ter-
ceros de
Espagnoles.

tidad de picas q̄ tenia cada tercio, así lo requiera, y la forma del esquadró lo pedia: y decreer es, q̄ se en estas ordenes y esquadrones ouiera alguna imperfection, q̄ vn tan grãde maestro de guerra, cõo el Duque, no lo permitiera hazer. V. Satisfecho quedo deste particular, y cierto antes de vuestro discurso, yo me persuadia que las ordenes, y esquadrones, necessariamente auia de ser impares, pero ya no me queda algun escrupulo: passemos adelãte, que quiero me digais, que os parece de ciertas reglas, que hizo vn Cataneo Nouares, y de otros algunos, que (si bien me acuerdo) he visto, sobre formar todo genero desquadrones, y de todos numeros, teneys las por necessarias. L. Mucho ayudã, mayormente a los que ignoran la quẽta, pero ni los vnos, ni los otros querria estuuiessẽ, a tenidos solo a ellas, pues si los facan cõo dizẽ, del libro de su aldea luego serã perdidos: quiere dezir, que si se les ofreciere hazer esquadró de diferente numero del que hallan alli señalado, luego se veran en confesion, y así torno a dezir, lo que ya otra vez he dicho, que ninguna cosa les dara mas descanso para facilitar toda manera desquadrones, que la destreza en el cõtãr, acompañando la cõ el cõtino habito de hazer en su memoria differẽcia desquadrones, los quales deue procurar poner en platica antes que la necesidad lo constriña a ello, pues caminando el tercio, así al salir del alojamiento, como al llegar a el, puede excitar su gente, y ver con la experiẽtia y platica, lo que la Theorica le enseña. Y por que en lo que demandastes primero

Vtiles sõ las reglas que algunos han hecho sobre el formar de los esquadrones.

Destreza en el cõtãr y habito ẽ hazer esquadrones de todas formas y numeros habilitã al Sargento mayor.

en el hazer de los esquadrones con facilidad y presteza se incluye no solo dar reglas como se formé, pero dezir también como se deue excluyr la confusion, que muchas vezes acontece (y particularmente entre los Españoles) sobre el querer cada vno ponerse en la primera hilera de la vanguardia, y ansi ha a contacido muchas vezes, passarse mucho tiempo, q̄ ni el Sargente mayor, ni todos los Capitanes juntos, han podido formar el esquadro: digo que pues el principal cuydado de facilitar este inconueniente toca el Sargento mayor, que el deue tener dada tal orden a las compañías antes que venga a este punto, y termino que se escuse la tal confusion e inobedientia. Y escusar se ha, si tuuiere y a puesta tal orden, que todas las compañías la sepan, que de la bandera, o banderas, q̄ aquel dia fueré de guardia, se formen las primeras hileras, y de las q̄ ouieren sido de guardia, sigã successiuamēte, y despues desto de las que primeramēte se ouieren recogido al esquadro, aduertiendo siēpre a los oficiales, que no permitã q̄ los soldados de sus compañías vengã faltos de piezas algũas de sus armas, porq̄ en tal caso, aũque los toque la uanguardia por la razon dicha, perderã la preeminencia por venir mal armados, y justamēte se podrã poner otros en su lugar. Y porq̄ algunas vezes tocãdo se arma, y cócurriendo las bãderas juntas a la plaça de armas, no se podria obseruar esta ordē, pues en necesidad vrgēte, solo se deue atender ante todas cosas a la presteza de formar esquadron, cōuiene q̄ el Sargēto mayor en caso que nazca el inconueniente

Pierde el soldado la preeminencia del lugar que le toca en el esquadron por venir mal armado.

Del costado o retaguardia se a de sacar el esqua-

ueniente

ueniēte arriba dicho , que haga formar aquel cuerpo de gente cōfusa, y desordenada, poniēdo los capitanes delāte, y sacar el esquadrō del costado, o de la retaguardia si mas comodo le fuere, lo qual hara cō gran facilidad, pues los q̄ sōn causa de aquella cōfusiō los dexa defraudados, y hara dos cosas, la vna que con presteza forma su esquadrō, y la otra que castiga cō este descuerno a los inobediētes, dexādolos a todos en la retaguardia: y de alli adelāte, viēdo que el Sargēto mayor toma esta expediciō, y los dexa burlados holgarā de obedecer y prouerse luego en ordē. Yo mesmo me he valido deste remedio, y talvez me a cōtecio tener desta manera ya hecho, y casi del todo formado el esquadrō de mi tercio, antes q̄ en los otros tercios pudieſe los Sargētos mayores formar las hileras primeras. V. Holgādo he de entēder la manera como se puede excluir la cōfusiō, q̄ tan de ordinario suele auer en el formar de los esquadrones, y mas entre nuestra naciō, que no creo que en las demas aya tāta inobediēcia en este caso, ni hagā tāto caudal de cōpetir sobre la primera hilera sinō que cada vno obedece, y se contenta con el lugar que le mādan tomar, o que la suerte le da. L. Aſi lo deuriā todos hazer, pues al que quiere pelear, y hazer su debito, nūca le falta ocasiō para mostrar su buē animo en la guerra, y sed cierto, que muchos de las que tanta instācia hazen por prouerse en la primera hilera del esquadron, no les tira el desseo del pelear a que lo procurē, sino q̄ sō vanas aparēcias, con las quales pretenden cobrar credito de

dron quādo ay confusiō sobre el formarle.

Siempre en la guerra se ofrecen muchas ocasiones a dōde el soldado valeroso pueda mostrar su valor.

valientes

Muchos cō
vanas aparé-
tias pretédē
guanar cre-
dito de vali-
entes.

valientes, aunque no se puede negar, que a otros no les mueua su valor, y bué zelo el procurar tales lugares: pero en ninguna cosa tanto puede acertar el bueno y valeroso soldado, como en obedecer, y esta es la virtud principal, que ha de tener por objeto el dia que vno toma la pica en la guerra, si y esta le falta, ninguna tiene que valga, pues la obediencia es el vasis y fundamēto de toda buena disciplina. V. Passemos adelante (si mandais) que temo no me falte tiēpo, para los muchos dubios, que pretendo demādaros: y dezidme agora, ya q̄ aueys formado el esquadro de las picas, cōo se a de garnecer de arcabuzeria y de q̄ numero a de ser la guarniciō, y quantas, y quā grandes las māgas, y que tan apartadas del esquadron hā de estar que cierto he oydo diferentes opiniones a cerca desto.

Como se ha
de guarne-
cer el esqua-
dron de las
picas con el
arcabuzeria,
y de que nu-
mero.

L. Nadie cierto que sea soldado ignora, que el esquadron de picas se a de guarnecer por los lados de arcabuzeria, poniendo vna hilera de arcabuzeros jūto al la otra de picas, de manera que aya tantas hileras de arcabuzeros de cada lado, quātas ay de picas, y la verdadera guarniciō no deuria ser mayor, de quāto la pica pudiesse guardar, mayormēte en parte do el enemigo es superior en caualleria, y así, pues debaxo del fauor de la pica no pueden estar mas de cinco arcabuzeros, de tantos (a mi parecer) deuo ser la guarniciō: pero en caso que no aya este inconueniente de poder ser el esquadron acometido de caualleria enemiga, podrase hazer de mayor numero al arbitrio del Sargento mayor, conforme a la cantidad de arcabuzeria,

que

que tiene en sus banderas teniéndolo cōsideracion a que no le falten arcabuzeros para las mangas, las quales no han de ser mas de quatro, y menos segun la necesidad lo pidiere, y el sitio permitiere. Estas deue tener su deuida proportion, y no querria fuesen mayores que de 300. arcabuzeros, ni menos q̄ de docientos: y en caso que sobrasse mucha arcabuzeria, despues de guarnecido el esquadrō, antes haria quatro m̄gas del numero que he dicho, que no dos de mayor numero, pues de ordinario, quādo son muy gr̄des y desproporcionadas las m̄gas en las regir, y gouernar ay contulion, y muy mejor se gouernan los mangas de trecientos soldados, que no vna de seiscientos. Esto muestra t̄ claro la experiēcia, aquiē lo quisiere probar, que no me trabajare de prouarlo cō mas razones. Si lugar destas mangas a de ser a las esquinas del esquadrō, de manera q̄ no se aparte notable distancia del, pues asy como los cauellers en vn castillo hazē traueses a las cortinas, las mangas los hazen al esquadrō, y ellas estan mas fuertes de baxo del fauor de las picas. Y como vn castillo tiene su entera perfectiō iūto en vno las cortinas, Cavaleros, y fossos, vn esquadron de la misma manera sera perfecto, quando puestas las picas en conueniente ordē, estuuiere guarnecido del arcabuzeria, y fortalecido de las m̄gas de arcabuzeros. V. No os pese, os ruego, de deteneros aqui vn poco, q̄ desseo me satisfagais a vno dubda, que he visto algunas vezes mouer sobre lo que agora os dire. Ya sabeis como de ordinario en la Infanteria Es-

Siēdo las m̄gas del arcabuzeria proporcionadas mejor se gouernan. El lugar dōde han de estar los mangas de arcabuzeria.

La similitud que tiene vn esquadrō bien formado cō vn castillo.

En las bñdes de espagnoles siẽpre es muy maior el numero de arcabuzeros que el de piqueros.

Adõde se ha de poner el arcabuzeria que sobra.

pañola ay mucha mas arcabuzeria, que piqueria, en tanto grado, que vemos juntarse nueue mil infantes, y a penas auer en tan gran numero mil y quinientas picas, siendo todos los demas arcabuzeros: de manera que guardado el esquadro, y hechas 4. mangas (que segun lo que vos dezis, son las que mas se pueden hazer) sobrara mucha arcabuzeria, dõde os parece, que se deue poner la tal arcabuzeria que sobrasse, de manera q̄ estuuiesse segura de la caualleria enemiga: pues a conteece muchas vezes, hazer guerra en Berberia, dõde talla caualleria tienen los enemigos, y nosotros poca, o ninguna, y como digo en Berberia, podria ocurrir este inconueniente en otras partes. L. Muy bien auẽis demandado, y ya otras vezes he oydo mouer esta platica, y mas que vna vez he gastado tiempo, pensando en ello, y si dixere que no ha muchos meses que lo trate delante del Capitan general, dire verdad en ello, y lo que entonces dixere, dire agora aqui, y es que a mi parecer, yo no hallo donde la tal arcabuzeria se pueda poner, que este segura, sino es en el medio del esquadron de las picas, adonde quando no se tuuiesse otro seruicio y fruto della, que tenerla segura y depositada para valerme della quando la ouiesse menester, me parece ser este grande, quanto mas, que yo no se porque desde alli no puede fauorecer assi mismo al esquadron, y dañar al enemigo, si solamente se tiene auiso quando se calan las picas por la parte que es acometido el esquadron, por los enemigos de baxar iuntamente los

cuerpos

cuerpos los piqueros vn poco , claro es que dexaran comodidad a los arcabuzeros , que estan en medio del esquadron , para poder tirar libremente sin prejudicar a las picas. Y aunque parezca , que tiene vn poco de dificultad , por no estar puesto en platica y vso , como se exercitasen a lo probar y hazer algunas vezez se hallaria gran facilidad, pues muy mas dificultoso era lo que hazian los soldados Romanos, que firmando tres esquadrones de su infanteria , quando el primero venia a ser desbaratado , o alomenos puesto en gran necesidad , y aprieto de los enemigos , el segundo esquadron lo recibia dētro de si, sin se desordenar, y lo proprio hazia el tercio esquadron al primero y segundo, quando veja ser menester fauorescerlos y recibirlos dentro en su orden lo qual no ay dubda, sino que lo hazian ellos tã facilmente por el mucho, y continuo vso, que en lo hazer teniã, pues ninguna cosa ay tã difficil, que el exercicio, y vso no lo facilite. V. Pues como entēdeis, que aya de star esta arcabuzeria dentro del esquadron por ventura poniendo entre dos picas vn arcabuzero? L. No lo entiēdo asì, porq̃ me parece que deste modo, seria cōfundir la orden, sino dentro del proprio esquadron, en su cētro quiero que aya vna plaça, dōde puestos en su orden puedan estar los arcabuzeros, sin impedir alguna manera las piças: y asì no erraria el Sargēto mayor q̃ hecha quēta del arcabuzeria que tiene, y visto la que ha menester para la guarniciō, y māngas, la demas que sobrasse ante todas cosas la pusiesse en

Ordē maravillosa de los Romanos cō sus esquadrones.

Todas las cosas haze faciles el vso y exercicio.

De la manera que el Sargēto mayor ha de poner el arcabuzeria dētro del esquadron.

orden en forma quadra, y despues la cercasse de sus picas. Esto se deue entēder (como arriba muy bien apūtaſtes) adōde careciessemos de caualleria, y los enemigos la tuuiessē, a la qual claro esta, que sola arcabuzeria no la podria resistir, aū que ya se a viſto en cāpañā ser acomitidos arcabuzeros de golpe de caualleria vna y mas vezes, y no les auer rotto, pero esto no se puede negar, que no aya acontecido mas por la pusillanimidad de los cauалlos, que no por el valor de los arcabuzeros, pues lo vltimo de potēcia, q̄ puedē hazer, es descargar sus arcabuzes contra el esquadron de cauалlos, que les acomete, el qual cerrādo con ellos, y no teniēdo mas de sus espadas, no lo parte a resistir el impetu del cauалlo, q̄ a sola la pica es concedida y ası es fuerça, que faltādo les este fauor, siēpre sean rotos, si de la parte de los cauалlos se haze el debito. En las demas partes, dōde no ouiere este incōueniēte dicho sino que contra solo infanteria se a de combatir, de muy grā seruicio es la arcabuzeria, que con solo ella muchas vezes se ha alcāçado victoria pero con todo esto en nuestra naçió, ni en la Italiana, yo no seria de parecer ouiesse mayor numero en las cōpañias de arcabuzeros, que de piqueros pero Desguisaros y Alemanes, mucho valē las picas, y poco caso se deue hazer de sus arcabuzes. V. Mucho me he cōtētado del discurso q̄ aueis hecho sobre mi duda, y pues ya quedā hechos los esquadrones: dezidme como se a de gouernar el Sargēto mayor el dia q̄ caminare cō ellos. L. No es el menor cuidado que deue tener en su officio lo

que

La arcabuzeria sola no puede resistir a la caualleria.

No deuria ser mayor el numero de arcabuzeros que de piqueros entre Españoles y Italianos.

que agora demãdais, pues de tanto momento, y importancia es, el llevar caminãdo en buena orden la gente: lo qual se haze tãto con mayor dificultad, quãto sabeis todos quasi generalmente aborrecẽ el yr ligados a la ordẽ, mayormẽte infanteria Española, que como por causa del clima participa de cõplexiõ mas colerica que otra tiene poca paciẽtia para yr en ordẽ. Pues no tan presto le aueis puesto en ella, quãdo por muy minima occasiõ se desordena, como topando algun passo estrecho en el camino, oyẽdo cãfados, y calurofos hallar alguna agua, y apartarse a beuer, y otras vezes por causas no tã razonables como esta. Pero todo esto procede parte por causa de la mala disciplina que tienen, y parte por la culpa y descuido de los oficiales, porque no ay dubda, sino que si supiesse el soldado, que en dexando su orden, auia de ser castigado con la feridad y rigor que antiguamente eran castigados en los exercitos Romanos, que no osaria ninguno exceder pũto de lo que se le ordenasse: pero viendo quan remissamente se hazen agora tales castigos, menospreciã tãbien ellos el guardar las ordenes, Pero ya que en esta era no se tenga ni execute contra los inobedientes el rigor, que en aquella antigua militar disciplina, si en los oficiales menores y mayores ouiesse el cuidado y diligencia que se requiere, y el que estan obligados a tener, facilmente se podrian remediar estos inconuenientes: para lo qual dire la orden que me parece se deue seguir: no callando ante todas cosas de dezir las obligationes que el Sargẽto mayor

La infãteria Espagnola dificilmente se lleva caminando en orden.

Culpa es muy grande de los oficiales de que la gente no camine en orden.

Necessaria cosa es en la milicia el rigor en el castigar.

Las obligationes que tiene el Sargẽto mayor estãdo en cãmpa antes que camine.

tiene, primero que camine con su gente estando en campaña. Digo pues que lo primero ha de yr a tomar la orden del Capitan general, y saber si le toca a su tercio el auanguardia, batalla, o retaguardia: lo qual de ordinario se haze la noche antes que el exercito camine (aunque algunas vezes los generales no quieren dar por dignos respectos las ordenes hasta la misma hora que se ha de caminar) mayormente el dia que le tocara a su tercio ser de vanguardia, aunque siempre es necessario tener muy bien reconocido por la parte que se a de salir del campo con mas comodidad de la gente, y por no lo hazer assi algunos Sargentos mayores se han visto confusos, y auergonçados delante de sus generales, guiando sus tercios por partes que sean embiollado con los carros, y bagajes del campo, y otras vezes trayendolos por pasos tan difficiles y estrechos, que son forçados a deshazer sus ordenes, porque alleuantar del campo (como ya aueis visto) es tanto el cruzar de la caualleria a todas partes, y el atrauessar carros y bagajes, y el rumor de las trompetas y atambores, que si no esta muy bien preuenido en saber bien el camino que ha de hazer, y por do ha de facar sus companias, de ordinario incurrira en estos inconuenientes, principalmente quando vn campo se leuanta de noche, o en dias que ay muchas neblinas, esta mas cierto es peligro: Por tanto es necesario que el Sargento mayor (si fuere posible) tenga bien entendida y pintada la region por donde se camina

na, la distancia de los lugares, la qualidad de los caminos con sus atajos, sus montes, vallos, fuentes, rios, y tenga para mas seguridad adalides plasticos y guias fieles, sabida pues la orden y reconocido el camino, y llegada la ora del partir, de orden al atambor mayor, que recoja, y al Capitan de la campaña que haga cargar el bagaje, y saque luego sus banderas del quartel en su plaça de armas y forme su esquadron, y reparta los Capitanes en los lugares que cada vno toca yr a quel dia, y disponga los Sargentos, de manera que cada vno dellos sepa la parte de gente que ha de gouernar, y poner en orden. Y porque para el esquadron poder caminar con toda su frente, pocas vezes se ofrece auer campaña tan larga, hara la ordeno mayor, de quãto comodamente pueda caminar la gente, teniendo siempre consideracion, a que no sea menor la orden (si el camino lo sufriere) de la tercera parte de la frente de su esquadro (verbi gratia) si la frente fuere de veinte y vno, la orden sera de siete, y assi de los demas, porque siempre ha de procurar de llevar su infanteria tã bien ordenada y dispuesta, q̃ freciendo se ser necessario pueda cõ toda presteza y facilidad formar su esquadro, reparti- dos como he dicho, los capitanes y oficiales, y caminando ya el tercio, su lugar del Sargento mayor mas proprio, es el auãguardia del tercio, adõde mas ordinario le toca yr al Maestro de cãpo, y digo lo mas ordinario, porq̃ en caso q̃ los enemigos quedassen de retaguardia, mas cõueniente lugar es del maestro de cãpo yr alli, y como el Sar-

Las ordenes que ha de dar el Sargento mayor a los officiales de su tercio el dia que camina.

De q̃ numero ha de ser la orden cõ que caminare el esquadron, y que proporcion se ha de obseruar.

Qual es el lugar a do le toca yr mas de ordinario al Sargento mayor, A do se toca yr al Maestro de cãpo Instru- mento es del Maestro del Sargento maior.

gento

No ha de auer descuido en el Sargento mayor, de caminando su tercio ver le passar muchas veces. Gran cuidado en que caminando no se rompa la orden.

giento mayor sea su instrumento, mediãte el qual embia las ordenes a los capitanes y bãderas, deue estar cerca de su persona, pero de tal manera ha de estar alli, q̃ no se descuide algunas vezes de hazer alto, y pararse, y ver passar todo el tercio, y si hallare algun descuido en los Sargētos, no haziendo yr la gente en la buena orden que cõuiene, reprehenda con seueridad al official, a cuyo cargo estaua aquella parte de gente, que se desordenó, como cosa q̃ de tãta importãcia es, que no aya negligencia en el cõseruar de la orden, sin que (si es posible) iamas se rõpa: y si se rõpiere (como algunas vezes por la estrechez de los passos, que se halla acõtece,) que sean muy vigilantes en la rehazer luego, para lo qual si fuere necessario, que haga alto la auanguardia que vaya luego vno de los Officiales a se lo dezir al Sargēto mayor, y no loy de parecer, q̃ ningũ Sargento ni Altez ni aun Capitã, passe la palabra por el esquadro, diziedo alto o marcha de mano en mano, como muchas vezes sin consideratiõ se haze, saluo si la necesidad no fuere tã vrgente, q̃ no delugar a poderlo embiar a significar el Maestro de campo, o al Sargente mayor, por que deste abuso de passar la palabra qualquiera official, y por qualquiera ocasiõ nacen muchos incõueniētes, y es querer se vsurpar los officiales la preeminencia, que solo es del Maestro de campo, como cabeça del tercio y del Sargento mayor, como guia del esquadron: y viene se a tomar tãta licencia en este caso, que no solo los officiales, pero los soldados sin ningũ respecto y discretion, por mi-

nimas

nimas causas suelen passar la palabra de do procede que quando algunas vezes por cosas de importancia se manda passar la palabra por los superiores, no se passa con la presteza que conuienne por menor precio, y las de mas vezes se queda en medio del esquadron, sin que pase a la vanguardia persuadiendose los soldados que no viene hechada con orden del superior, pero si fueren ciertos que ninguno tiene autoridad para la mandar passar sino los superiores, obedecerian en lo que se les ordinasse, y assi para euitar todo esto en negocio que tanto importa, como es dar orden en el esquadron es muy necessario (como he dicho) que solo sea reservada esta preeminencia a los dos oficiales mayores, y es muy iusto que no quede el official o soldado, que osare dar principio a passar la palabra por el esquadro, sin castigo, salvo siempre, como y a dixe, la urgente necesidad. Quiero tambien advertiros, que es necesario, la gente hazer algunos altos, assi para q̄ descansen los soldados, y comã de lo que suele traer en sus mochilas, como para q̄ mejor dexãdolos reposar, y tomar aliẽto del trabajo del camino, se puedã conseruar en su buena ordẽ. Y a se de procurar, de hazer los tales altos, jũto al agua adonde puedã beuer, y refrescarce teniẽdo gran vigilancia, y cuidado los oficiales, de que en las tales paradas no se desmãdẽ los soldados, y vayan a hazer desordenes en los lugares cõuezinõs, ni menos entrẽ a dañar en los iardines, pues todo este es cõtra la buena disciplina, y de permitir a la gente ser licẽciosa en

brã por el esquadro qualquier official o soldado.

Cõrigor deõ ue ser castigado el official o soldado que passa la palabra por el esquadro sin ordẽ del superior. Necesario es caminar do la gente hazer algunos altos y paradas. El cuidado que han de tener los oficiales quando el esquadro haze alto porque la gente no haga desordenes.

E lo poco

lo poco, viene despues a no poderla refrenar, que no lo sea en lo mucho, quãto mas que no se puede llamar poco el apartarse iamas el soldado de su ordẽ, y yr a dañar en las possesiones de la pobre gente, y asì no puedo recibir en paciencia la grande negligencia e incõsidercion de algunos officiales, que no solo no reprimen tales desordenes en los soldados, pero muchas vezes son ellos los primeros, que se les ayudã a hazer: a los quales no solo se les auia de castigar con priuarles delos officios, como a indignos dellos, pero como a transgressores de la disciplina de guerra, auian de ser con mayores penas castigados. V. Bien se dexa entender, por lo que muy bien auéis dicho, que el descuido, y negligẽcia de officiales sea la principal causa de que los soldados caminã desordenados, y no dubdo, sino que si ouiere el cuidado que dezis en los vnos y en los otros, se cõseruara caminando siẽpre la ordẽ: y tẽgo por cosa de mucha importãcia, de q̃ en el pasar la palabra, en el esquadro, aya tãto recato, y cõsideracion los altos y paradas, para q̃ los soldados algũ tãto reposen ser muy necessarios, ninguno aura que lo niegue, pues por muy exercitada que este la infãteria, ya que los arcabuzeros puedan suffrir el trabajo del camino sin parar: como gẽte q̃ va suelta, y sin la graueza de las armas, cosseletes en ninguna manera lo pueden suffrir, y mas en dias q̃ haze calor: y yo he visto a los tales perder algunas vezes el respecto a los officiales, no queriẽdo caminar, y hartos soldados armados, por querer hazer mas de lo

Seueramẽte
hã de ser ca-
stigados los
officiales
que dan mal
exẽplo a los
soldados.

No es possi-
ble que los
cosseletes en
dias que ha-
ze calor ha-
gan la jorna-
da sin hazer
alto.

que

que su aliéto podia, se an ahogado, caminando en las armas. Y cierto es gran verguença de algunos Sar. mayores de la manera q̄ caminãdo lleuã sus tercios, por la inaduer-técia de no mãdar hazer alto, quãdo la necesidad lo pide, pues tal vez va hecha, no ordẽ, sino vna muy larga soga de su gēte auiedo muchas vezes 3. o 4. millas de la vanguardia a la retaguardia, de modo q̄ cõ muy menor numero de gēte del que estos tales oficiales lleuã en sus bãderas, cõ grã facilidad se les podria hazer todo daño, y vã muy sugetos a perder en vna hora por su negligencia, la reputaciõ y honra, q̄ en muchos años han ganado. Que si bien el Maestre de campo es la cabeça del tercio, y assi como a tal, la gloria o infamia del bueno, o mal successo de sus banderas a el principalmēte le toca, y se attribuye, grande es la parte que el Sargento mayor le cabe, segũ lo que de vuestro discurso puede collegir, y si no me acuerdo mal, despues q̄ estoy en esta profesiõ, siẽpre he visto que no solo el comun juyfio de todos, pero los capitanes generales suelen alabar, o inculpar a los Sargētos mayores primero que a otro ninguno, porque lleuan bien, o mal ordenados sus tercios, como a ministros a quienes mas particularmente pertenece la orden del esquadron. L. Assi es cierto, que todo este cuidado es propio suyo, y no deue escusarse de su negligencia o inhabilidad, incul-pando los Sargētos, y Oficiales del tercio, pues todos obedecen sus ordenes, y assi son mas, o menos remissos, o cuidadosos, segun la vigilancia, o tibieza del Sargēto ma-

Gran negligencia y vergüeca de los Sargentos mayores es la mala orden con que caminan sus tercios.

En peligro va deperder en vn dia la honra el Sar. may. caminando cõ su tertio en mala orden.

Al sargento mayor se deue increpar mas particularmente en no yr las banderas en buena orden.

La vigilãtia o descuido del Sargēto mayor haze ser a los oficiales de su tercio vigilantes o remissos.

F 2 yor,

yor, que les ordena. V. Agora me dezid, como os parece que se deue repartir la gente del tercio quando caminare quien ha de preceder en auãguardia, y quiẽ yr en batalla, quiẽ asimismo llevar la retaguardia, y que lugar llevarã las bãderas. L. Ya os dixẽ arriba (si bien me acuerdo) q̃ el Sargẽto mayor ha de procurar de llevar de tal manera su gẽte ordenada, que siẽpre q̃ se le ofrezca ocasiõ y necesidad, pueda cõ facilidad formar su esquadron para cõsequir, lo qual la orden que deue llevar me parece sera esta. Lo primero camino en la auãguardia la mãga de la arcabuzeria de la mano derecha del esquadro (que ya se propuso deue ante todas cosas en saliendo del alojamiento tener hecho) que de ordinario es vna cõpañia de arcabuzeros, de dos que tiene vn tercio, y luego siga la guarnicion de arcabuzeria de la mesma mano derecha, tras desta vayan las picas con la consideration y manera que ya se dixo. Y porque entre las cosas que suceden en vn esquadron de grande inaduertencia, y que parece muy mal es ver andar cruzando las banderas mudãdolas quando a vna parte, quando a otra, aduertida de poner las a rãtas hileras de las picas, que siempre que se hiziere el esquadro queden en su cõueniente lugar, que es en el cẽtro, de tras las picas vaya luego la garnicion de la arcabuzeria de la mano siniestra, y vltima y en retaguardia, yra la mãga de arcabuzeros, de las dos que siẽpre ay en el tercio: y desta manera ya veis aũque la gente va repartida, el esquadro va formado. V. Que el la causa porque dezis, que vaya

primero

La orden como ha de caminar el tercio.

Su lugar de las banderas el centro del esquadron.

primero la manga y guarnicion de la mano derecha, que la siniestra, ay por ventura algũ mysterio en ello? L. No se otro, sino que en todas nuestras acciones deuemos llegar nos a la perfectiõ, en quanto pudieremos, y como la mano derecha sea la mas noble y perfecta, de alli es bien se empiece a hazer el esquadro, y de alli mismo se de principio a deshazer. V. Y que me aueis dicho como ha de caminar la gēte, desseo agora saber, donde ha de yr el bagaje destas bāderas que menos impida, y mas seguridad lleue. L. Quando camina vn cāpo, la consideraçõ que se tiene es, que si el enemigo esta en vāguardia del camino que se haze, el bagaje quede en retaguardia: y por el cõtrario, si dexassemos el enemigo en la retaguardia, lleuaremos nuestro bagaje en auāguardia, y si el cāpo enemigo esta a la mano derecha del camino q̄ se lleua, ponemos el carruaje ala siniestra de nuestro exercito: y si a la otra mano estuuiere, la misma cõsideratiõ se terna, pues desta manera va siēpre el cāpo hecho muro, y defensa del bagaje, y si se offreciere caminādo venir a combatir con el enemigo, ningũ empedimēto le da, Allende desto, suelen yr de ordinario algunas escoltas de cauallo con el bagaje, por las subitas incursiones que de la caualleria desmandada del enemigo podriā venir. Esta propria ordē se deue guardar caminādo cõ solo el tercero, pero en casto que no ouiesse enemigos, sino q̄ se caminasse por partes seguras, yo siēpre lo llevaria en auāguardia con vna compaña de arcabuzeros descolta por buē respecto: porque es grā como

En todas las acciones el ultimo fin es venir a la perfectiõ.

El tercio de ue caminar cõ la misma cõsideration que camina vn campo. No auendo enemigos mas comodidades llevar el bagaje en auāguardia.

do para los soldados, que quando llegaré cásados del camino a sus quarteles, hallen plantada su tienda, y algunas vezes traydo el foraje, y no que aya de estar esperádo a que llegue, viniendo tal vez el soldado muy mojado, y muerto de hambre, y también si acierta a caer en el camino su bagaje puede socorrerle su dueño quando llega en la orden, y poner recado que no se pierda su ropo, lo qual no pudiera hazer, si quedara el bagaje en retaguardia de la gente.

V. Verdaderamente es así q ay todas estas comodidades de llevarlo en auanguardia, y no entiendo aya comodidad alguna llevándolo en retaguardia, si no antes de incomodidad y perdida, pues cada dia se vee perderse, y desvalyarse muchos bagajes por causa de los ruynes moços, por llevar en retaguardia el bagaje, y no poderlo ver, ny lo coerer sus dueños, que si fuera en auanguardia, es cierto no se perdieran. L. Quiero que entendays antes que salgamos deste particular, que agora tratamos, q se podria ofrecer occasiõ dõde en ninguna parte de las dichas fuesse seguro el bagaje, y así seria necesario llevarlo en medio del esquadro, de la mesma manera que arriba dixen, se auia de llevar el arcabuzeria que sobrasse, como si se caminasse en Berberia, o en otra qualquiera parte, dõde los enemigos tuuiesse caualteria para nos acometer, y nosotros no la tuuiessemos, seria menester para no perderlo ponerlo en el centro del esquadron, pues dexado aparte que lo poco que el soldado tiene lo lleva alli, y es iusto lo guarde se deue así mismo procurar cõ todo cuidado por la mu-

Que en caso que el arcabuzeria que sobra y juntamente el bagaje fuere necesario poner se en el centro del esquadro en el triángulo parece ser mas cómodo. En Berberia o è qualquiera parte que el enemigo tiene caualteria y nosotros no en q lugar se ha de poner el bagaje.

cha

cha reputación que se pierde, q̄ el enemigo no le desualye ni se glorie, que contra nuestra voluntad nos tomo algũ despojo. Exéplo nos dexo (entre otros capitanes valerosos) Julio Cesar, quando (como dixo Suetonio) le fue fuerza retirarse del impetu y furor ciuil de los Alexádrinos, que echándose a nado en el rio Nilo la buelta de su armada, lleuaua en la vna mano alta el libro de sus comentari- as, porque no se mojasse, y cō la otra mano nadaua, y cō la boca lleuaua a sída la pestidura, por q̄ el enemigo no se gloriaffe de algũ despojo suyo, Pero en caso q̄ sin mazer, ni fiesto peligro de ser la gente rota, esto no se pudieffe ha- deuese abandonar, y dechar por cōseruar lo mas princi- pal, lo qual no solo hã hecho muchos insignes capitanes, pero algunos apostadamente han ofrecido y dexado en poder de los enemigos su carruaje. dando les occasiō a- que robándolo se desordenen, para cō mas facilidad deba- cho deste engaño poder conseguir dellos la victoria. V Oluidose me auia preguntaros, dōde os parece q̄ deuan yr los cauallos de los soldados infantes, así piqueros, co- mo arcabuzeros: y así mismo adonde los moços, que quando caualgan sus amos, les suelen llevar picas, por- que differentemente he visto hazer esto: L. Ya sabeis que en toda buena disciplina es prohibido que ningũ infan- te salga del aloyamēto, ni menos entre a cauallo, sino que siempre al salir acōpañe su bandera, por lo menos vna o media milla, y lo proprio al llegar al alojamiento se apeñ en otro tãto espacio, pues los cauallos de los tales ira biē

Mucho sea de trabayar porque el enemigo no se glorie que no tomo al- gun despojo Suetonius in vita Cesaris, mordicus vestē tenens, ne spolio po- tiretur hostis. Quando el pe- ligro es ma- nifiesto deue se dexar el bagaye por saluar la gente. Astucia de q̄ hã vsado al- gunos capi- tanes gene- rales para cō- seguir la vic- toria.

al lado

Obligado es
esta el infante
o soldado a
salir a pie
del quartel
cō su bādera
y tan bien
al entrar:

El lugar dō-
de ha de yr
los soldados
infantes que
vā a cauallo.

En q̄ lugar
han de yr los
mocōs que
lleuan las pi-
cas de sus a-
mos.

No es buena
orden la que
perturba el
esquadron.

al lado del esquadron, si el camino lo permitiere: y si no, a la cola del, hasta que se de licēcia de que caualguē, y no se deue permitir en ninguna manera, q̄ los soldados caualguē, hasta que los Capitanes que vā a pie, suban a cauallo y en caualgādo, todos puestas en su orden con el Capitā, o official, que los quia (que para esto deue y a tener el Sargento mayor preuenido y nombrado) se pōdran, si fuerē arcabuzeros de la vāguardia, luego detras della: y si fuerē piqueros, detras de sus picas: lo propio harā los arcabuzeros de retaguardia, poniendose a la cola de su esquadro: los criados de los tales piqueros, q̄ subierē a cauallo, deue ponerse con las picas de sus amos, en los melmos lugares que sus patrones lleuauā, para que ofreciēdose ser necesario apearse la gēte, buelua cada soldado, de los que vā a cauallo, al lugar que dexo, sin que iamas se deshaga ni cōfūda el esquadro. Lo propio sera de algunos soldados q̄ aunque van a pie, tienē moços que les lleuē las picas, que os deuen de llevar, jūto asī en la propia hilera, o en otra hilera de tras de si, adōde quādo auiere necesidad, tomē los soldados sus picas; y salgā los criados de lesquadro, y no tengo por buena orden lo que muchas vezes he visto hazer y guardar de algunos Sar. mayores, q̄ es, llevar los tales moços puestas en su ordē, jūto a las bāderas, antes, o despues dellas, pues desta manera esta claro, que viene a ser des hecho el esquadro, y ninguno de los que vā a cauallo sabe cierto su lugar, siēdo muy necesario, q̄ en ninguna cosa tātō se desuele el Sar. mayor, quādo en procu-

rar de tal manera su gente llevar, que todos sepã sus lugares, pues desto depende el conseruarse siempre la orden, al llegar al alojamiento (como ya os dixen) deuense de ape- ar los capitanes vna o media milla antes, y al exẽplo fuyo se apeará los demas soldados que van à cauallo: y cõuie- ne que el Sargento mayor por si o por su ayudãte, tenga ya reconocido el alojamiento vn poco antes que lleguen las banderas à el, y en la plaça de armas desdicho alojamiẽto forme en llegando su esquadron, y no permita, que ningũ soldado entre en el quartel, ni se desmande de la orden ha- sta que llegado todo el tercio, el proprio Sargẽto mayor, o su ayudãte se llegue à las banderas, y las licençie, para que se alojen. Las quales (como aueis visto) se ponen en la fren- te de los quarteles de cada compaõia, todas en vna hilera, y de alli abaxo se alojan los soldados. No ha de permitir el Sargento mayor, que en ninguna manera delante de las banderas se ponga algun carro, ni bagaje, ni menos que se haga fuego, ni que aya algun impedimento, porque des- de alli adelante toda es plaça de armas, y para solo el es- quadron à destar libre y desenbaracada. En alojando se el tercio, haga luego sacar vn cuerpo de guardia, à setenta, o ochenta passos de la frente del alojamiento, de hasta vein- te y cinco soldados, y estos han de ser de vna de las com- paõias, que la noche antes fueron de guardia: pues hasta que entre nueva guardia, y se cumplã las veinte y quatro horas enteras, les toca ser lo a las q̃ entrarõ, saluo quando se pone de dia vna cõpaõia entera de guardia, en tal caso

Apearse de- uen los capi- tanes antes de llegar al quartel y a su exẽplo tã- bien los sol- dados.

Antes que lleguẽ las bã- deras deue el Sargento mayor tener recõocido el alojamiẽto.

Ningun sol- dado deue entrar en el quartel ãtes de las bãde- ras.

La guardia de las com- paõias siẽpre se entiende de veynte y quatro horas

G

toca

toca el hazer la à las cōpañias de arcabuzeros, y este cuerpo de guardia, q̄ digo, ha de sacar de dia, estara en el propio lugar adōde de noche se ha de poner la compañía que entrare de guardia despues de esto, lo primero q̄ ha de hazer, es reconocer muy biē su quartel, y ver si ay necesidad de hazer algunas explanadas, para que la gēte pueda salir comodamēte al arma: y si son menester hazer las luego, porque acōtece muchas veses alojar las bāderas en jardines, bosques y viñas, adōde no se puede salir sino con grā dificultad sin explanado, y facilitar todo lo q̄ puede impedir, que el esquadrō no se haga cō toda brevedad, toca al Sargēto Major. Y asi para esto, como para fortificar los alojamiētos, y haer explanadas, y caminos, por do passō el artilleria, a y fiēpre en los exercitos cōpañias de gastadores, q̄ la juridicion dellos pertenece al general del artilleria, o a su lugarteniēte, aqualquiera de los quales recurriēdo provee luego de los necessarios. Tras desto se sigue si esta cō exercito, yr al Maestre de cāpo general luego, y entender del, quātas bāderas de las de su tercio, y en que parte se hā de poner de guardia: pero si esta solo con sus bāderas, tocar al Sargēto mayor reconocerlo, y disponer de tal manera las cētinelas, q̄ nadie pueda entrar, ni salir en el quartel, y alojamiēto, sin que sea visto dellas: y si su tercio estuviere juntamente con otros tercios, y regimientos de la misma nacion, o de otra, jūtese con los Sargētos mayores de las otras bāderas, y acuerdese cō ellos de la manera que deue cōuenir en el disponer de las guardias, y cētinelas, de

modo

Officio es del Sargēto mayor facilitar todo lo que puede impedir el hazer el esquadrón.

Al maestro de cāpo general toca repartir las guardias en campana.

modo que no aya ningun descuido ni imperfection, pues todo este officio no es, sino vigilancia: tocale luego yr por el nōbre a su general, y a tomar la ordē para otra dia, y llevar luego el nōbre a su Maestro del cāpo, y dar le quēta de la orden q̄ trae, aunque algunas vezes los propios Maestres de campo toman de los generales el nombre y la orden, y la dá a los Sargentos mayores: pero propiamente es el officio de Sargēto mayor hazer esto, venida la hora de poner las guardias, la qual no deue de ser antes del anochecer, principalmēte si ay enemigos, pues se deue excusar los sargētos mayores (en quāto fuere posible) que los enemigos no puedan reconocer adonde sacan sus guardias, y cētinelas, hara recojer la cōpañia, o cōpañias que fuerē de guardia, las quales de ordinario deue tener apercebidas desde la mañana por el atābor mayor del tercio, y pōga las en los lugares que y a (cōo arriba dixē) ha de tener reconocidos, y tome luego los Sargētos de las tales cōpañias, y se ñale les adōde han de poner las cētinelas, y de les la orden que hā de tener en hazer las rōdas, y tenga particular cuidado de visitar despues, si esta hecho de la manera que se les ordeno: y si hallare alguna negligēcia, alsieñsto, cōo en todas otras ordenes que diere a los oficiales, nūca dexē de reprehender lo mas o menos seueramente segū el caso lo pidiere porq̄ de ser los sargētos mayores remissos, enl reprehēder los descuidos, y negligēcias, q̄ muchas vezes hazen los oficiales, y soldados, vienē a ser menospreciadas sus ordenes, y a introducir se vna muy corrupta disciplina. V. Mas

El officio del Sargēto mayor todo es vigilācia. Al Sargento mayor toca tomar el nōbre y ordē de su general, y llevarle a su maestro de campo.

A. que hora se hā de poner las guardias en la campaña.

Por el atābor mayor se han de apercebir las cōpañias para la guardia.

Ningun yerro o descuido ha de q̄dar sin reprehension.

Facilmente se menospreciá las ordenes de los Sargentos mayores que son remissos é el castigar y reprehéder

Ordinario es el atrincherarse los campos para su seguridad.

El muro del campo es la trinchera.

Los cuerpos de guardia quã distátes del alojamiento se han de poner.

Quã distancia se han de poner las cétinelas del cuerpo de guardia.

de lo que os pregunte me aueis dicho, y huelgome que lo que mi ignorãcia no sabe demandar, vuestra discreciõ no se oluida de me enleñar. Deseo me digais agora, quanto distantes os parece que se han de poner las guardias de los quarteles, y alojamiẽtos, y quan apartadas las cétinelas de los cuerpos de guardias, y quã distancia de vna a otra, y si hã de estar dobles o senzillas, que en todo esto he oydo varios pareceres, y aũ he visto usarse muchas differẽcias. L. En el acãparse los exercitos suelen muchas vezes haer se trincheras en torno de los quarteles para mayor seguridad y fortaleza de los alojamiẽtos: y en tal caso, siempre las cõpañias que fueren de guardia, han de salir a guardar la trinchera, que es el muro del alojamiento, pero en caso que no aya trinchera, ya os dixè arriba, que yo no querria quẽ el cuerpo de guardia se alargase de setenta, o ochento passos lo mas largo de la frẽte de los alojamientos en su plaça de armas, aunque algunas vezes se hallã ribaços o fossos y vallados tã fuertes, que es bien salgan las guardias hasta alli, aunque esten distátes por algo mas trecho de lo dicho, porque sirven de lo propio que trinchera semejãtes reparos, pero no auiendo esto, yo los pondria como he dicho. Pues que asì para la seguridad de los quarteles, cõo si necessario fuere, lo correrlas, està mejor cerca las cõpañias, que no apartadas. Las cétinelas primeras no deue apartarse de los cuerpos de guardia mas de treinta passos, y de vna a otra no a de auer mas distãcia de quãto se puedã alãçar aver por escura quã haga la noche, porquẽ siẽdo el muro del cãpo las cétinelas,

tinelas, que siruē de que ninguno pueda étrar ni salir en el sin ser visto, si se pusiesse cō de mafiada distācia no se cōfi-
 guir à lo que se pretende, y seria grandissimo incōueniēte, y muy grā defecto de la buena guardia: Estas cētinelas como mas principales deuē ponerse dobles, pues (como dize el vulgo) mas veen quatro ojos que dos, y tábien si les viene sireño o frio, puede passarse el vno, y el otro estar vigilāte: y si veē alguna cosa de la qual deuē dar auiso à su official, va el vno, y no queda desāparada la cētinela: asì q̄ por todas estas causas es necessario, y mas seguro sean dobles. Mas adelāte destas, otros treynta passos, se ponē otras cētinelas senzillas, que impropiamēte llamā algunos perdidas, las quales asì mismo deuē estar cō la propria distācia puestas que las primeras, cō orden que viēdo algo se retirē à la posta de las cētinelas dobles, y dādo auiso de lo que vio, se torne a su lugar sin iamas tocar arma, pero en caso que viesse notable cātidad de caualleria o infanteria, deue retirarse à do esta la centinela doble, y afirmandose todos tres ser verdad, q̄ veē venir la tal gente, toquen arma, y de otra manera no, porq̄ muchas vezes à vn hōbre solo, o el miedo, o la imaginaciō, le haze parecer poca gēte ser mucha, y nūca se ha de tocar arma à vn cāpo sin grā causa, para remedio de lo quales de mucha importācia la sollicitud y vigilācia de los officiales de las cōpañias que fueren de guardia, visitando muy de ordinario las guardias, lo qual asì mismo deue de hazer el Sar. may. cada noche à diferentes horas, asì para visitar, y ver si se cūple lo q̄ el tiene or-

Grā defecto es en la guardia no poner las cētinelas en buena proporcion.

Las primeras cētinelas hā de ser dobles y las causas por q̄

Las vltimas cētinelas hā de ser senzillas auiso de como se han de gouernar las cētinelas.

Nunca se hā de tocar arma è el cāpo sin grā causa.

Obligacion
tiene el Sar-
gēto mayor
para visitar
muchas ve-
zes sus guar-
dias.

El silencio en
la guardia es
muy neces-
ario.

La vigilācia
con que han
de estar las
centinelas.

Qual se lla-
ma propia-
mente centi-
nela perdida

denado, como porque esto sera la principal parte para ha-
ser estar vigilātes, y cō todo cuidado los oficiales, y folda-
dos en sus guardias, entēdiendo que hā de ser visitados de
ordinario de su Sar. mayor a diferentes tiēpos y reprehē-
didos, y castigados de sus negligencias y errores. El silencio
en los cuerpos de guardia (mayormente de noche) es muy
necesario, quiero dezir que se deue totalmēte excluir to-
do rumor de bozes, pues ya q̄ se cōuerse, sea con modestia
hablādo passo, pero las centinelas en ninguna manera de-
uen hablar, sino estar no solo con los ojos muy vigilantes,
pero muy atentos con los oydos, porque muchas vezes a-
caece oyr, lo que la escuridad de la noche no dexa ver.

V. Dezidme, porque dixistes, que llaman algunos impro-
piamente centinelas perdidas, las que se ponen senzillas y
vltimas en las guardias? L. Porque propiamente se llama
cētinela perdida, la que (quādo la necesidad lo requiere)
la pone a pie, o à cauallo, cerca del cāpo del enemigo, para
que de auiso si saliere alguna gente, o si se leuāta el campo
secretamente, y esta tal siempre se suele poner en parte tan
cerca de los enemigos, que siendo vista dellos, se puede re-
tirar cō dificultad, y no se pone, sino quādo ay necesidad
de semejātes auisos, y asì esta centinela no ha de llevar el
nōbre que tiene nuestro campo, por el incōueniente que
seria si tomādo la los enemigos, y appremiēdola supiesen
ellos nuestro nōbre, pero deue llevar diferente cōtrateño
para que quādo tornare, sea por el conocida, y entre libre-
mēte en el cāpo, y las centinelas que se ponen senzillas del

ante

ante de las dobles, yo no se con qual razón las llamã los oficiales pero platicos perdidas, pues estando a no mas de treinta passos de las primeras, ofreciéndose las causas porq̃ lo deue hazer, cõodamẽte se puedẽ retirar con las dobles, y las vnas y las otras (si la necesidad los constriñe) se pueden recojer al cuerpo de guardia. V. Que os parece deuen hazer las cõtinelas quando se toca arma en el cãpo, han se todas de retirar a sus cuerpos de guardia? L. No iamas, si su official no fuere a las retirar, pues nõca hã de desãparar sus postas sin licencia de sus oficiales, saluo las centineles que tocan el arma, y veen venir sobre si la furia de los enemigos, a los quales no puede resistir estas se deuen retirar a los cuerpos de guardia, pero las demas todas siẽpre han de estar firmes. Y pues he dicho lo que me mãdastes, y me parece deuen hazer las centinelas: dire tambien lo que se me ofrece dezir de las banderas que fueren de guardia, q̃ (como aueis visto) muchas vezes se ponẽ de vn tercio tres o quatro cõpañias en vna noche de guardia. Estas tales en caso que se toque arma, no cumple que cada vna de por si haga esquadrõ, sino que todas se jũten al cuerpo de guardia, que mas cõodo esta en la plaça de armas, y que ya les deue ser señalado por el sargẽto mayor, y alli hagan su esquadrõ adõde asì mismo acudiran las demas que estã en los quarteles, pero adverti que las compañías q̃ estuuiere de guardia, al capitã general o a las municiones, o fuera de la plaça de armas o de sus quarteles, no deuen dechar sus postas, y quando sucediere semejante caso de que se toque

Las centineles nunca se han de apartar de sus postas sin licencia de sus oficiales.

Que han de hazer las cõpañias que son de guardia en caso que se toque arma.

La ordẽ que ha de seguir el Sargento mayor, quando se toca arma en el campo.

arma,

Sin ordē del general no se pueden retirar las banderas que estan en esquadron.

Con gran cōsideraciō se deue dar y tomar el nōbre en la guerra.

Necessarios auisos para los oficiales con las centinelas.

arma, deue el Sargento mayor (que por la parte que se toca el arma tiene su guardia: hecho ante todas cosas su esquadron) de saber muy bien la causa de tal arma, y sabida dar luego auiso por sus oficiales a los tercios, o regimientos a el cōuezinos, y sobre todo auise luego a su Capitan general, y a su Maestre de campo, sin cuya orden (digo del General) las banderas que ya estan en elquadron, no han de tornar a sus guardias, y quarteles: pero siendo ya ciertos pōder lo seguramente hazer, y auida la licencia, torne a poner sus postas como de primero, y si entendiere ser necesario, reforçar la guardia, lo deue hazer con mas o menos gente, segun la necesidad lo pidiere. Y pues estamos en este particular de las guardias y centinelas, quero aduertiros de vn muy grande y ordinario descuido, que assi los oficiales mal platicos, como los soldados hazen en la manera del pedir, o dar los vnos a los otros el nombre, que siendo vna de las cosas que ay en la guerra que requiere hazerse con mas recato, y cōsideracion, se haze con menos, y assi digo, que todos conuiene sean muy considerados en caso que tanto importa, y que el oficial, o ronda, quando va a visitar la posta, o centinela, si la halla vigilante (que es lo que se pretēde) no ay para que todas vezes se llegue a ella, sino que passe a visitar las demas, y si todas las halla con esta vigilancia, buelua se à su cuerpo de guardia, y ninguna necesidad ay, en tal caso, que de la vna parte à la otra se de el nōbre, pues que no se llegua à la cētinela. Y quādo se quisiere llegar por algū digno respectō, de-

ue la

ue la centinela (si fuere arcabuzero) puesta la cuerda en la serpentina, y si fuere piquero, terciando su pica, y no mas lexos quanto de los pueda ser oydo en voz baxa perderle el nombre y con la mesma consideracion lo deue dar el official, o rōda que llegare a visitar la cētinelas, la qual de ninguna manera deue dexar que persona alguna lleue à el, sin que le de el nombre aunque conozca ser su capitan o Sargento mayor, o el maestre de campo: pues puesto el soldado en la cētinelas, no esta obligado à conocer ninguno para dexarle ilegar à si, sino al que le diere el nōbre, por que la vista y el oydo facilmente vemos que suele engañarse y para esso se vsa en la guerra, el tomar todas las guardias del capitan general vn cōtra seño, que los Italianos llamã Moto, y entre nosotros dezimos el nōbre, para excluyr toda sospecha y engaño, y que seamos ciertos, que el que tal cōtra seño nos diere, es de los nuestros, y que seguramente le podemos dexar llegar como à hombre amigo de nuestro campo. V. Vn dubio me queda de lo que poco ha dixistes, que jo siēpre he ojdo que la centinela no deue dexar pasar adelāte al que no le diere el nōbre, como dezis vos, que el official o rōda si halla vigilātes las cētinelas, que auiedo las visto, se pueda boluer al cuerpo de guardia sin dar el nombre L. Sabed que la obligacion que tiene la cētinelas es, que no dexe entrar, ni salir ninguno del cāpo, sin q̄ le de el nōbre, ni menos que llegue adonde el esta: pero si passa el official, o ronda a ocho o diez passos, baste que hable sin que este obligado a dar el nōbre: esto se entiende, passando por

Con la cōsideratiō que sera de pedir el nombre.

No ha de dexar la centinela que ninguno lleque a ella sin que le de el nombre.

Facil cosa en el enganarse la vista vel oydo.

La causa porque en la guerra iē vsa dar el nōbre.

H

dentro

Como se ha
de gouernar
la centinela
cō el q̄ viene
de fuera del
campo.

De que siruē
los cuerpos
de guardia
pequeños q̄
se sacā entre
los grādes y
las cētinelas

détro de las cētinelas, que si a caso viniessse defuera del cāpo, no ha de permitir en ninguna manera q̄ llegue a la reconocer, a vn que sea en la distancia dicha, sin q̄ le de le nōbre: y en caso que no le diessse, puede tirarle como a enemigo. Pero advertid que aunque de el nōbre el q̄ viniere defuera del cāpo, no le ha de dechar entrar libremēte la cētinela en el alojamiento, sino a compañarle do estan las centinelas dobles, y confiñarle, para que assi mismo vno dellos le lleue al cuerpo de guardia, y le cōfiñe al Sargēto, o Alferez, o Capitan de la compañia, los quales son obligados de dar auiso luego dello al Sargento mayor, y a el le toca llevarle a su maestre de cāpo, o al general, si el negocio lo requiere. V. Que me direys de ciertos cuerpos de guardia pequeños, que he visto a algunos Sargentos mayores sacar dentre los cuerpos de guardia principales, donde estan las bāderas, y las centinelas primeras, que es su intento? pareceos ser cosa necessaria? L. No me parece que el que lo hiziere, errara, y yo lo he visto muchas vezes hazer, y al causa verdadera por que se haze, es esta: saca se aquel cuerpo de guardia de solamente los soldados que aquella noche son de centinela, y ronda, tal que el Oficial al tiempo de mudarlos, los halle mas prestos: y siruē tábien estos cuerpos de guardia, para que las centinelas tégan mas presto el fauor ofreciéndose auerlo menester, ayudā assi mismo a tener en mas vigilācia las guardias y todo aquello que sirue y aprouecha para que los soldados esté mas prestos y vigilantes al seruiicio de sus banderas, se deue de hazer, y tener por bueno. V.

Dezidme,

Dezidme, a la mañana háse de retirar las guardias en siédo de dia sin esperar otra orden? L. Nunca lo deuen de hazer, pues assi como fueron puestos alli por el Sargento mayor assi no se deuen retirar sin su orden, el propio es obligado a venir, o su ayudante a las retirar, poniédo las guardias que han de quedar de dia. Y pues viene a proposito, quiero que sepais, que puestas las banderas en la guardia, o en el esquadron, o alojadas en sus quarteles, o embarcadas en nauios, quâdo se va en jornada, no pueden mudarse, ni salir de sus postas (obseruâdo la buena disciplina de la guerra) sin ordé del Sargéto mayor, y los Maestres de câpo y superiores, jamas deuriã de ébiar a las bâderas tales ordenes, sino por medio del Sargento mayor, pues el es la guia, llaue y instrumento de todas las ordenes, que los Capitanes generales, y Maestres de câpo embian a las cõpañias, y assi sin su licéncia o que el lo entiéda, no se deue hechar bãdo general, ni particular en su tercio, y si se dã municiones de poluora, cuerda o, plomo, armas o vituallas al tercio, las quales es officio del furriel mayor o cõmissario (si le hay) el traerlas, al Sargéto mayor, toca hazer el repartimiento a las compañías. Es assi mismo vniuersal procurador del bien de los soldados, pues a el toca el solicitar q̄ en todas sus necessidades seã proueidos, cõo si les faltã armas, municiones, vituallas procurar cõ los generales se les dê, si sõ mal pagados, y sabe padecen necessidad de dinero, dar noticia dello à su Maestro de câpo, y al general, para q̄ se prouea: y si ay heridos, o enfermos en el câpo, procurar seã llevados cõ todo recãdo à los

No se há de retirar las guardias sin ordé del Sargéto mayor. Siépre para se mudar las banderas de qualquiera parte donde estan han de esperar ordé del Sargéto mayor.

Los maestre de campo ni aun los generales no deuen embiar las ordenes a las banderas, si no con los Sargéto mayores

Preeminencias del Sargéto mayor. El Sargento mayor vniuersal procurador del bien de los Soldados.

hospitales, y partes para esto diputadas, proueyendolos de carros, y bagayes, y escoltas (si necessario fueren) para ello, para lo qual tiene por instrumentos todos los officiales del tercio, que le deuen ayudar y obedecer. Pues del Capitan de campaña se ayuda para traer los carros y bagayes que fueren menester en el tercio, y guias para los caminos. Quando se ha de hazer jornada, del Furiel mayor se vale, para traer las municiones y vituallas, de los sargentos se sirve, para llevar la gente en orden, y en lo necessario à las guardias à los Alferезes da las ordenes para el seruiçio de las compañías, com el atabor major haze hechar los bandos generales, y auisa à los capitanes que há de ser de guardia, y ante todo es muy necessario, tenga vn ayudante, al qual con voluntad de sus superiores comuniquen su proprio poder, de quié deue los capitanes y Officiales recibir, y obedecer las ordenes como de proprio sargento major. y assi se requiere sea persona muy sufficiente, bene merita y conocida, para que el respecto que por el officio que haze le deuen tener, no se lo pierdã por no auer en ellas partes que en semejantes personas se requieren. V. A muchas cosas que tenia en mi animo que os preguntar, me aueis satisfecho à bueltas de las demas que os demande agora os quiero preguntar de quien esta el Sargento mayor obligado de tomar el nóbre. L. De solo el Capitan general, Coronel, o Maestre de cápo. V. Y en caso que algũ capitan quedasse al gouierno de las bãderas de su tercio, cõo fuele cada dia acótecer, de uelo tomar del? L. Parece me que no,

V. Pues

Todos los oficiales del tercio son instrumentos del Sargento mayor.

Que el ayudante ha de ser persona habily bene merita, y muy conocida.

De quié esta obligado el Sargento mayor a tomar el nóbre

V. Pues ha le de dar el proprio fargento major? L. No por que toca al gouernador dalle. V. Y a quien luego toca el pedirle? L. El ayudáte deue yr a tomarle del gouernador y traerle luego al fargento major. V. Y en caso que no tenga ayudáte, como las mas vezes estan sin ellos, quié le tomara? L. Toca al fargento de la cópañia, que fuere de guardia, el yr lo a tomar, y traer solo al Sargento mayor, pues auendose de guardar el decoro y preeminencia, que se deue a officio tan preeminéte como es el del fargento mayor, de quien como en este discurso auéis entendido: reciben los capitanes las ordenes, no es decente, ni conuiene, vaya a tomar el nóbre fino de superior. V. Pues dezidme, no se tiene en mas ser capitã, que no fargéto major, pues para premiarle, le suelen dar vna cópañia? L. Desso se admiro, y no sin mucha razon el Emperador Carlos Quinto, de felicissima memoria, en la jornada de Dura, llegandole a pedir Villandrãdo, que era fargento mayor, vna compañia que auia vacado, de que estimasse mas ser capitã que el officio que tenia, diziendole ser de mucha mas preeminencia el officio de Sargento mayor que no el del Capitan, pues los capitanes todos del Sargento, Mayor toman las ordenes, el qual las recibe de los generales, y del proprio Rey o Emperador. Y para el Sargento mayor en la guerra, y en todo tiempo y lugar, no ay puerta cerrada, fino que libremente le dexan en trar en el pauellon o camara propria del Rey o general. Villãdrãdo á su Magestad, que tenia razón, pero que ya estaua en vso entre la infanteria Española, de

Algunas pa-
receres ne-
cessarios de
saberse.

Muy pree-
minente es
el officio del
Sargento
Mayor.

El parecer
del Empera-
dor Carlos
quinto sobre
la preeminé-
tia del Sargé-
to mayor.

Para el Sar-
géto mayor
en tiépo de
guerra no ay
puerta cerra-
da é casa del
Rey, o del
general.

premiar al Sargento mayor con vna cōpañia, à causa de ser tan miserable el sueldo de Sargēto mayor, y por esto hazē muy bien los Italianos, Franceses, y Tudescos, que siempre el y en vno de los capitanes mas platicos, y de mas suficiencia para este carga, y juntamente son capitanes, y Sargētos mayores, y en ausencia de sus Coroneles, o Maestres de Campo, por razon de guerra, les toca gouernar en su lugar las banderas, de su tercio, o regimēto, y cierto lo entienden muy bien, y solo entre Españoles no se acaba de entender, de lo qual nacen muchos inconuenientes, pues vemos ser eligidos para el cargo como al principio desta platica se trato, muchos boçales, y del todo inhabiles, y por no tener el autoridad, y poder que se requiere en tal cargo los sargentos mayores, les pierden muchas vezes el respecto los capitanes, que si tuuiesse vna cōpañia, como ellos, no solo perderian, y tambien de mejor voluntad, y con mas obediencia huelgan de recebir las ordenes, los Capitanes de otro Capitan, como ellos, que no de quien es Sargento Mayor, y que saben aspira a que le den vna cōpañia por premio de sus seruicios. Y porque me parece que es ya muy tarde, y que en lo tocāte a este officio creo hemos discurrido por todos los mas particulares y necessarios puntos para bien exercitalle, vamonos la buelta de la tierra, que segun nos hemos alexado cō la buena conuersaciō, y vista desta hermosa ribera, antes que alla lleguemos, os dire lo que me parece q̄ deue hazer el Sargēto mayor entrando de guarniciō en vn presidio con su tercio

y con

Las causas porque muchas vezes pierden los capitanes el respecto a los Sargētos mayores.

y con esto poruemos por oy fin a nuestra razonamiento, pero primero quiero dezir, que para tãtas ordenes como ha de dar vn Sargẽto mayor, y tãtas prouisiones como ha de hazer, y la vigilãcia y presteza cõ que ha de visitar lo vno y prouer lo otro, deue saliẽdo en cãpaña prouerse de buenos quartagos, andadores, y sabed que à solo el se permite à todos tiempos, y en todas partes, por qualesquier ocasiones atrauessar, y andar por las ordenes y esquadrones à cauallo, y que ny à vn llegãdo à tomar el nombre del Capitã general, y si acaece hallarle a cauallo, no se le deue imputar a mala criança, ni esta obligado à se apear, cõo algunos sargentos mayores de mal platicos suelen hazer: pues la solitud presteza en tal cargo necessaria requiere, goze de semejante preeminẽcia ni menos en dia de batalla deue apearse y ponerse en la hilera de los capitanes (como algunos se persuaden deue hazer) pues alli peleãdo, no valdra mas de por vno, y estando à cauallo podra valer por muchos, mirando y proueyendo muchas cosas, que en tales tiẽpos se ofrece ser menester, y que importan muchas vezes la victoria, y porque no quede particular de lo tocãte a este officio, y yo me acordare sobre q̃ no toque nuestro discurso, tã poco quiero callar (porque he visto algunos ignorantes formar agrauio dello) que los sargentos mayores traen de ordinario vn bastõ, o palo corto, y grueso en la mano, del qual tienẽ mucha necesidad, asì para haer apartar cauallos, y bagajes q̃ suelen hartas vezes hazer impedimentos à la orden, y esquadron, como para mostrar, y señalar con el algunas cosas

A solo el sargẽto mayor es licito el andar siempre a cauallo por el esquadron.

Ni se deue apear a tomar el nombre el Sargẽto mayor si halla al general a cauallo.

Ni a un dia de la batalla no se ha de apear el Sargento Major.

porque causa trae de ordinario el Sargento mayor vn palo en la mano.

No puede a-
uer iniuria
en lo que se
haze por ca-
stigo,

Nunca el of-
ficial ha de
castigar con
la espada al
soldado sino
es por inobe-
dientia.

cosas que mãdan, y ordenes que dan siruiendole del, de la
mesma manera, que nos seruimos en la mano del dedo in-
dex, quãdo mostramos y señalamos alguna cosa, y suelen
castigar algunas vezes con estos bastones la inobediencia
de los soldados in fraganti, de lo qual no se deue ninguno
correr ni afrêtar, que es grande ignorancia del que se agra-
uia, porque asì como suele vn Maestro de campo cõ otro
tal baston castigar, y vn Capitan, y vn sargento cõ vna ge-
netilla que acostumbran traer en la mano, tal vez rõperla
en la cabeça del soldado inobediente, y es bien hecho, pues
se haze por castigo: tambien su arma ordinaria del sargêto
mayor es aquel baston con el qual iustamente castiga, y
oxalase desterrassen de la milicia los bestiales e inconfide-
rados castigos, que los oficiales hazen con las alabardas, y
espadas, heriendo, y estropeando, y aũ matãdo muchos sol-
dados, por causas muy ligeras, lo q̃ no se deuria hazer sino
en casos de notable inobediencia, y que fuesse necessario
por dignos respectos dar el castigo in fragãti. Puesto hemos
fin a lo que me parece ser necessario para el sargêto mayor
que quiliere excitar bien su officio en campaña: passemos
ahora a tratar de lo que le cõuiene hazer entrãdo de aloja-
miento, y guardia en vna tierra con sus banderas. Digo
pues, que quando las companias entran en algun presidio
mayormête auiedo de perseuerar algunos dias en la guar-
dia del, q̃ lo primero que deue hazer el Sargento mayor es,
reconocer muy bien la tierra dentro, y fuera, considerãdo
en las partes mas necessarias en donde se ayan de poner los

cuerpos

cuerpos de guardia, y centinelas, y mirar afsi mismo luego por donde han de andar las rondas, y ver la plaça o plaças de armas, adonde han de acudir las compañías en caso que se tocasse arma: y hecho, repartir luego la gente segun viere mas conuenir para la buena guardia de tal presidio y desta reparticion que hiziere (communicandola primero con su Maestro de campo) de vna instruction al Alferes de cada compañía, firmada de su nombre, à tal que ningun oficial con razon se pueda excusar si algun descuido, negligencia ouiere cometido en lo tocante à la guardia de lo que le fuere ordenado, pues se lo han dado por escrito: pero aduerto mucho el Sargento Mayor, que se requiere gran consideracion en el repartir de la guardia de vn presidio, mayormente si se ofreciesse venir campo sobre el (aunque en todo tiempo es muy necessaria la vigilancia, y cuidado en esta profesion), y afsi guardese de hazer el error que algunos Sargentos mayores hazen, repartiendo la guardia de la tierra por quarteles. Quiero dezir, que no reparta y señale à cada compañía la parte de muro que de ordinario ha de guardar, pues las mas vezes que se à tomado tierra por trato, ha sido la principal causa, por saber el oficial o centinela que vende la tal tierra, la parte y quartel donde de ordinario le tocava hazer la guardia: y yo podria hazer verdadero testimonio de lo que en este particular passo en la guerra de sena, como testigo que fuy de vista de nombrado para este mismo negocio que dire, y es que teniendo cerco sobre Montalchino don Garcia de

Por escrito cõuiene que de el Sargento mayor a los alfereses la orden y guardia que se ha de hazer en el presidio,

No cõuiene ni se deue en ninguna manera repartir la guardia en el presidio por quarteles.

Toledo, que de aquel exercito quedo por general por muerte de su padre el Visorey don Pedro de Toledo, vn Sargento del duque de Soma, in vn cabo desquadra primo fuyo, ambos toraxidos del Reyno de Napoles, teniendo cargo de hazer siempre guardia à vn mesmo quartel y parte del muro de dicha tierra, firuiendose de la comodidad, offrecieron de dar entrada à don Garcia de Toledo con toda la gente que quisiessse meter en dicho lugar, por la parte, y quartel que ellos mismos hazian guardia, y estando y a en la conclusion del trato sucedio, que en esta sazón Iordan Ursino, que estaua á la guardia de Montalchino, ordeno como hombre vigilante, y recatado (aun que se dixo que auia sido consejo del capitán Moreto, que asimismo estaua a la guardia detrás con su compañía) que no se hiziesse mas la guardia por quarteles señalados, como hasta allí se auia hecho, sino que jūtas en la plaza cada noche las compañías que erā de guardia echassen suertes sobre los quarteles que les tocassen, como se hizo, y así no siendo ciertos despues desta diligēcia, el Sargento y cabo desquadra del quartel, que les tocava, cesso el trato, el qual dentro de pocos dias se vino a descubrir por culpa de vno moço fuyo, y fue hecha justicia dellos, colgandolos por los pies del muro como todos los que se hallaron en aquella jornada y sitio vieron, y creo se acordaran. De manera que no solo deue el Sargēto Mayor ordenar que las compañías que fueren de guardia echen suertes cada noche sobre sus quarteles, pero siguiendo la propria orden, es justo y necesario lo hagan así las

esquadras

Prueua por
exēplo que
es muy peli-
groso el ha-
zer la guar-
dia en vn pre-
sidio por
quarteles.

Orden muy
necesaria y
de soldado
muy vigilan-
te y platico.

Digno casti-
go de traído-
res.

esquadras y centinelas de modo que ni la compañía sepa su cuartel, ni la esquadra la parte que le cabe del muro guardar hasta la propia hora que se meten las guardias: ni menos la centinela sepa la posta que ha de tener hasta que le pongan en ella: y no ay porque ningun official, o soldado que se forme agrauio desto pareciendoles que se haze poca confianza dellos, y que se dubda de su fidelidad. Pues sabemos todos que desde el principio del mundo aca en los Senados, y compañías mas fieles a sus principes, y republicas nunca han faltado animos viles que o induzidos por interes, o desdañados por alguna pasión humana, han vendido tierras y prouincias y reynos: allende desto a ninguna nacion de las que professan la militia, le conviene en esta hera, ser mas recatada, y viuir con mas vigilancia, que a la española, pues sabemos quan odiosa es generalmente de todas las otras, por auer de ochenta años a esta parte tenido guerras muy ordinarias en seruicio de su Rey en las mas partes de Europa, y pues en las banderas de Españoles es cierto ay muchos soldados con plaza Italianos, Alemanes, Franceses Flamencos, Ingleses, y Borgoñones, que siruiendo de moços y criandose entre nosotros desde monachos aprénden la lengua Española tan perfectamente, que es imposible conocer los muchos de los quales, y a por experiéncia hemos visto auer hecho en las tierras y exercitos, cosas feas, iusto me parecera todo el cuidado que en este calo se tuuiere, y el recelo y escrupulo que se pusiere ser muy necessario, y se deue aprobar de todos nosotros por bueno, pues no se quita por esto

Por fuerte es bié que se reparta cada noche la guardia en el presidio.

Las causas porque deue la nación Española ser mas vigilantes y recatadas en la guerra.

No se deue permitir que tenga plaza entre Españoles extranjero sino fuera persona particular y conocida.

Loable es el cuidado que se pone para la seguridad honra y vida de muchos.

Particulares de importancia que ha de proveer el Sargento mayor en el presidio.

A que hora se a demeter la guardia é el presidio.

Hasta cerrar las puertas del presidio no se deuen defarmar los soldados.

a ninguno su credito y cõfianca, sino quitase al ruin la comodidad de hazer trayciõ, y assegurãse las vidas de tãtos como estã a la guardia de vna tierra y hazese el seruicio de su Magestad. Hecha pues la reparticion de la manera dicha, mire luego muy bien, si los cuerpos de guardia donde han de entrar la vãdera o vãderas, o los de las puertas y caualleros, si son comodios, y si tienẽ necesidad de ser adreçados, y asì mismo las garitas, donde se han de poner las postas, mire si puedẽ resistir a las lluuias: y en caso que sea necessario adreçarlas, mande lo luego hazer a costa de la tierra, como se tiene de costũbre. Aduierta si las rondas pueden comodamẽte caminar en torno de la muralla, y si ay dificultad, procure à la hora facilitarla. Prouea de lãpiones y lanternas asì para tener en los cuerpos de guardia, como para las rondas, y contrarondas: las compaõias que son de guardia, suelẽ los Sargentos mayores meterlas à diferentes horas, vnas à la maõana, y otras à la tarde, mas o menos temprano, segun les parece, pero de mi parecer (si la necesidad no constriñese a hazer otra cosa) siempre las meteria vna hora antes que se pusiesse el sol, asì porque el soldado venga cenado, y no tenga ocasiõ de salir de la guardia, como porque hasta que se cierran las puertas no deue permitir que los soldados se defarmen, porque dexando aparte de quã necessaria es la vigilancia en tales tiempos, es tambien necessario, que los soldados sean enseñados, y que entiẽdan quan feo es y ageno de su profesiõ lo que hazen, que à penas han llegado a los cuerpos de guardia, quãdo y a tienen en ellos

en ellos colgados los coffeletes, y llega y a esta licéncia a tanto que no solo en los presidios, pero estado en la campaña, y teniéndolo vn exercito al opposito, hazen lo mesmo: lo qual jamas se deue permitir, que el soldado entrado de guardia se ose desarmar hasta que vea que su Alferes se desarma, en el qual han de tener puestos los ojos para imitarle, como los tienen puestos en la bandera que trae, para la seguir: y assi deue ser siempre los Alfereses muy recatados en el servir, porque no tomé en ellos soldados exemplo de negligéncia y floxedad, sino de toda vigilancia y trabajo: Pues toda esta profesion no se mantiene en otro, que vn perpetuo exercitar se. En el abrir y cerrar de las puertas, deuese de tener gran cuidado, pues en tales conjunturas puede mas facilmente suceder peligro, para lo qual deue ordenar el Sarg. mayor al Sargento o Sargentos que fueren de la guardia, que se hallé presentes al cerrar y abrir las puertas de las ciudades, tomando siempre los soldados susdichos sus armas, sin que ninguno se le permita tener su capa o su capote, o alguna cosa tal que le pudiesse impedir. Salgan primero por el postico de las puertas de las ciudades, que para este efecto deue tener, quatro o seys soldados de la compañía, y reconozcan a setenta o ochenta passos fuera en la campaña, y estando todo seguro, abran la puerta, dexando primero salir la gente de la tierra, y no de tropel sino con buena orden poco a poco, mayormente si son bagayes o carros, y hasta que todos estén fuera de las portas, ninguno entre ni menos le dexen llegar junto a la puerta. Acabados

Abuso que no se deue permitir.

Obligacion tiené los Alfereses de dar bué exemplo a los soldados en el servir.

Gran vigilancia se ha de tener en el abrir y cerrar de las puertas del presidio.

Los particulares que se há de cóservar al abrir de las puertas del presidio.

Necesario
es tener dos
espuntones a
la puerta del
presidio.
Astucia de
Cesar de Na
poles.

Fuego con-
uiente aya é
todo tiempo
é los cuerpos
de guardia.
Preciar se de
ue el Sargé-
to mayor de
que en los
cuerpos de
guardia esté
cō buena or-
den puestas
las armas.

Todo lo que
es contra la
buena disci-
plina no se
deue permiti-
tir.

Autoridad
real represé-
tan las ban-
deras.

No ha de a-
uer rumor é
los cuerpos
de guardia.

de salir los que estauan dentro, con la mesma consideració y orden entre los defuera, y es muy necesario que en cada puerta se tenga vn espunton para que entrando algũ carro de feno, o paya, se pásia con el, y reconzca si ay dẽtro algun fraude, pues en los carros q̄ Cesar de Napoles quiso meter en Turin noz hizo auisados, de poderse ganar facilmẽte vn presidio con semeyante engaño. En todos los cuerpos de guardia de las puertas, mande aya siempre de dia y de noche dos centinelas, vna a las armas, y otra cẽtinela a la campaña. Leña para las guardias deue hazer proueer en todo tiempo, pues aunque de verano no constriã la necesidad del frio, para encender las cuerdas, es menester aja fuego. Deue tener mucho cuidado, de que en todos los cuerpos de guardia aya comodidad dõde puedã estar colgados los coffeletes, y puestos en orden los arcabuzes pues no solo es necesario, para que con mas presteza puedan los soldados tomar sus armas en caso q̄ se tocasse arma, pero por huyr toda cõfusión, y para adornamiẽto de los cuerpos de guardia se deue hazer. No permita que quando entren las bãderas de guardia en la plaça, esten puestas las tablas de juego, ni juegen los soldados porque es menosprecio, y poco respecto a las bãderas que entrã, y contra toda buena disciplina. Pues representãdo como representan las bãderas aucto- ridad real cõ mucho respecto estan obligados los soldados en todas partes a las recibir. Todo rumor deue ser ageno del cuerpo de guardia, y de las rondas, y contrarõdas. El res- pecto estãdo en la guardia quien lo perdiere haziẽdo quistiõ,

o de

o de palabra, o de obra, deue ser feueramente castigado por los muchos inconuenientes que se podriã seguir: pues està junta la compañia, y con las armas en la mano, con pequeña occasion se podria encender fuego difficil de apagar las rondas y contrarondas sean de mas, o de menos gēte, y mas o menos cōtinuas, segun la necesidad lo pidiere, pero nunca deue boluer à la bādera despues que sabē, hasta que sea acabado su quarto, el qual deuen gastar dādo bueltas a la muralla, y visitādo la vigilācia, cō que estan las cētinelas: y lo proprio deuen hazer los que rondaren pour la tierra. Y porque suelen hazer dificultad algunas vezes dudando de que en caso que se tope la ronda cō la sobrerōda agora sea en campaña, agora sea en presidio, qual delos dos deue dar al otro el nombre primero, y sobre este particular ay no pocos pareceres de hombres curiosos, y quierē hazer (como dizen) de vna moxca vn elefante, formando vna quistiō de lana caprina, digo que las sobrerōdas de ordinario las mas vezes suelen ser de oficiales, y asì segun rasō, y deuida obediencia, mas iusto es que la ronda ceda, y de el nombre primero à la sobre ronda: pero porque tambien suelen rondar capitanes en los quartos ordinarios, à tal que ninguno con iusta razon pueda formar agrauia, y para del todo excluyr toda differentia e inconueniente, deue el Sargento mayor (como persona à cuyo cargo esta el disponer, y repartir las guardias, y rondas, y sobrerōdas) dar orden à las compañias de la manera que se deue gouernar en este particular, y fera que de ordē que siempre la ronda ceda, y de el nombre à la

Con mucho rigor ha de ser castigado el que hiziere quistiō è la guardia. Lo que deue hazer las rōdas y contrarondas.

Duda si deue dar el nōbre la ronda, o sobreronda.

Las causas porque deue ceder la ronda a la sobre ronda.

contra-

De oficiales
deue el Sar-
gêto mayor
ordenar sean
las sobre
rondas.

para que se
ordenarõ las
sobrerõdas.

En que caso
no deue la
ronda dar el
nõbre a la so-
breronda.

Obligacion
que tiene la
ronda.

Abusos muy
grandes que
se hazen por
culpa de los
officiales.

contraronda: y por esto disponga la sobreronda de los oficiales de las compañías, como es solito, y en caso que en la vna, y en la otra fuerẽ oficiales, o que ambas seã de soldados, muy iusto es ceda la ronda, y de primero el nombre, pues de mas preeminencia son las sobrerondas, las quales no solo se ordenan para que hagan lo mismo que las rõdas que es visitar la vigilãcia, y cuidado, con que estan los cuerpos de guardia, y centinelas, pero tãbien le ordenarõ para que vean si las rondas saltan de su deuer. Mas deueys saber, que lo dicho se entiende en caso que las sobrerondas sean ordinarias, como las rondas, que quãdo el Maestre de Campo, o el Gouvernador del presidio, o el Sargento mayor, visitan, y rondan extraordinariamente, como suelen hazer, entonces à ellos toca a dar el nombre à la ronda, la qual no estando auisada de que aya sobreronda à ninguno tiene obligacion, de dar el nombre, sino solo à la centinela, y à todos los que topare deue conocer y pedir cuenta de lo que hazen, y adonde van, prendiẽdo à los que hallaren damnificando, y a qualquiera otra persona sospechosa, que si le offreciere topar. Entende asì mismo (antes que passemos adelante) vno pequeño yerro que de ordinario se haze por la ignorancia, y floxedad de los Officiales sobre el particular de las centinelas, y doy la culpa deste abuso à solos los Officiales, pues esta claro, que los soldados hazen lo que su Oficial les enseña, y es que estando vn soldado de centinela en su posta si viene otro soldado a le facar della, no solo le dexa la posta, pero en caso que no traya el nõbre

la propia

la propia centinela se le da, en lo qual haze todos estos errores que dire, primero haze mal (como aueys oydo) el soldado que esta de centinela en dechar llegar a nadie así, sin que le de el nóbre: lo segundo yerra en dar el propio el nóbre al que viene, pues nunca la centinela le ha de dar a ninguno, falta lo tercero también de lo que es obligado, en dexar la posta, sin que el official le venga a sacar en persona della: pero la pereza, y mal miramiéto de los officiales, q̄ se quierē excusar del trabajo, no leuantándose ellos propios, a mudar las cétinelas, como son obligados, son causa de estos yerros y han introduzido esta ruyn costūbre, de q̄ el Sargento, o cabo desquadra, nóbre a prima noche quatro soldados para vna posta de centinela, dando orden que en acabádo vno fu quarto llame al otro, y que se comuniquen, y den el nóbre entrellos: lo qual no se deue en ninguna manera hazer, pues muy iusto es, q̄ los officiales se precien de lo que les tocare hazer, segū las obligaciones de sus officios, y el que así no lo hiziere, indigno es del cargo q̄ tiene, y cōo a tal deuria ser priuado del: y demas de esto, siendo el nóbre la confiança y seguridad de la guardia del Campo, o presidio cō mucha cōsideraciō se ha de dar del Sargéto mayor a los Sargéto y dellos a los cabos desquadra, y centinelas, y así (guardándose la deuida orden) no deue el Sargento mayor en campaña dar primero el nombre a los Sargentos, hasta que se pongā las centinelas, ni en presidio, antes que sean cerradas las puertas: ni los Sargentos ni cabo desquadra le hā de dar a las centinelas, hasta el punto que les ponen en sus postas.

A ninguno tiene le dar la centinela el nombre.

Abuso cōtra la buena disciplina de la guerra.

Indigno es cargo q̄ del tiene el official que falta a la obligacion de su officio.

En la guerra el nombre es la seguridad de la guardia

En campaña no ha de dar el Sargento mayor el nóbre hasta puestas las centinelas.

En el presidio no se de el nóbre hasta cerradas las puertas.

K

Aduierta

Aduierta el Sargento mayor que siempre que de noche se hechare fuera del presidio alguna persona, como de ordinario se ofrece ser menester, que mude el nóbre que tiene la guardia por el inconueniente que de no lo hazer así podría succeder, todas estas cosas despues de bien ordenadas, deue el Sargento mayor de visitar à diferentes horas, y ver como se hazen, reprehendiédolo q̄ hallare y viere ser digno de reprehenciõ, y castigãdo lo q̄ mereciere castigo. Siempre se deue hallar el Sargento mayor al entrar de las guardias, teniendo mucha quenta con la gente q̄ sirue en cada compania conforme à la nuestra que dieron: de la qual ha de tomar de ordinario vna fe del contador o official, y conociendo por ella que meten de guardia muy menor numero que se les pago deue pedir quenta a los officiales de las compañías, porque muchas vezes por el discuido de los tales firuen mal muchos soldados, y se hazen como dizé golondreros. No deuen permitir, que al entrar, y salir de guardia falte pieça alguna al coffelete, ni morrion al arcabuzero, ni menos que firuan cõ armas ruginosas, ni que annotablemente de mal garbo, ni que aya pica sin funda, pues no solo hermosa mucho el esquadrõ tener todas las picas fundas, pero hazerlo parecer mayor, que es circunstãcia muy importante, pues todas las aparencias que pueden poner al enemigo terror, se han de estimar y tener en mucho al entrar las vanderas de guardia en la plaça, el ordinario suele ser, que llegada el arcabuzeria en la plaça que va siẽpre de vanguardia al cuerpo de guardia, se abre haziẽdo vna calle

Presẽte deue estar siẽpre el sargẽto mayor al entrar las banderas en la guardia Particular ciudadano en saber con el numero de gẽte que sirue cada compania.

Deue seruir los soldados de todas sus picas.

Las armas limpiasy de buen talla.

Las picas cõ fundas y la razõ porque.

Por de mas es exercitarse en lo que no es necessario.

por

por do entran las picas en su orden, arbolando en allegãdo al principio de los arcabuzeros, pero no tengo por buena esta manera de entrar de guardia, porque el caminar arboladas las picas nunca es necesario en la guerra, y así excusãdo sera exercitarse los soldados en lo que no es menester, antes se deve euitar, que al entrar de guardia no hagan los coffeletes las fealdades que de ordinario (lleuãdo las picas arboladas) les veys hazer dãdo tras pies, y lleuãdo poco firmeza en su caminar, que es cosa que parece muy mal para excusar lo qual mejor es, que los coffeletes entren por el arcabuzeria sus picas caladas como vienen, y en llegando al fin de los arcabuzeros, donde esta el Capitan sin se abrir, arboleen sus picas que dãdo en su ordẽ, y de mano en mano hagan así las hileras siguientes, y que los arcabuzeros (en llegando, y arbolando la hilera de las picas) lleguen, y guarnezcan dicha hilera, siguiendo hasta el cabo esta orden de manera que quedasse formado el esquadrõ, y que los vnos y los otros tengan hecho tanto habito ya en el hazer desto, que no sea necesario, que los oficiales les ponga en ordẽ. Y si entraren dos cõpañias de guardia en la plaça à vn tiẽpo (como acontece) que así mismo formen su esquadron juntas tomando el arcabuzeria a los lados, y sin deshazer sus ordenes, entren los coffeletes en medio, adviertiendo que siempre las banderas queden en el centro de la gente. Yo lo he probado, y hecho hazer entrãdo de guardia las compañías muchas vezes, y se ha parecido muy biẽ à capitanes de prudencia y experiẽcia, y quãdo no ouiesse para lo hazer

Modo de entrar en la guardia necesario y q̄ parece bien.

Siempre que la gente de guerra toma las armas.

Deve aspirar a ponerse en esquadron.

así otra razón fino esta q̄ la gēte de guerra en todo tiēpo,
 y lugar que estuviere junta con las armas en la mano, deue
 luego aspirar à lesquadron, sin el qual no tiene la perfection
 y fortaleza que se requiere es bastantissima causa, allēde del
 vtil que se cō sigue de que por esta via, y continuo exercicio
 se tenga la gente diestra, y bien disciplinada en lo que tanto
 conuiene. Las compañías que estan de guardia, quādo las
 otras entran, no deueñ salir de la plaça hasta que las q̄ entrā
 tengan formado su esquadron, fino con sus armas en la
 mano, puestas a los lados del cuerpo de guardia, esperē ha-
 sta que acaben de entrar, y luego caminen en su ordē à sus
 aloyamientos. Sea muy curioso el Sargento mayor en vi-
 sitar entre dia los cuerpos de guardia, con lo qual obligara à
 que los oficiales, y soldados no defamparen sus guardias,
 los quales en ninguna manera deuen apartarse dellas, fino
 solo para yr a comer, y esto con orden por sus camaradas,
 y quando otra necesidad se les offresciere forçosa, no deue
 partirse ningun soldado de su guardia sin licencia de su of-
 ficial, pues no menos obligacion tienen los soldados el dia
 que entran en esta profesion de la milicia, de ser muy obe-
 dientes à sus Capitanes, y oficiales, haziendo todas sus co-
 sas con licencia de los tales, que los muy recogidos frayeles
 de serlo à sus priores o guardianes: porque assentar su plaça
 el dia que vienen a ser soldados, mas en esta compañía que
 aquella, y en los libros de sueldo de su Magestad no quiere
 dezir, o significar otra cosa, sino es prometer y iurar tacita-
 mente, de seruir a su Rey o Principe obedeciendo todas las

ordenes

No deueñ sa-
 lir de la plaça
 las banderas
 que há esta-
 do de guar-
 dia hasta que
 acaben de en-
 trar las que
 vienen a ser
 de guardia.

Conuiene
 que el Sargē-
 to mayor vi-
 site muy or-
 dinario las
 guardias.

Sin licencia
 de su oficial
 no se deue a-
 partar el iol-
 dado por ni-
 guna causa
 de la guar-
 dia.

ordenes que en lo tocante a su seruicio los oficiales de quella compañia le dieren: a los quales mas particularmente se somete y promete obediencia, pero no quiero dezir por esto que en las cosas de orden mayormente estando en esquadron, o caminando en la orden, o estando en la guardia, finalmente en todas las cosas que del seruicio del Rey fueren, no esten obligados los soldados a obedecer a los de mas oficiales de las otras compañias, antes digo q̄ les deuen la misma obediencia, y en ninguno caso se suffre castigar a los soldados in fraganti, sino es en este, quando pierdē el respeto a los oficiales en negocio tocāte a la ordē que quādo es en otras cosas particulares fuera del seruicio de las banderas, no menos obligaciō tienen los oficiales a ser humildes, y biē criados cō los soldados (*seruatis seruādis*) que los soldados de serlo con ellos, antes deuriā ser seuerissimamēte castigados muchos oficiales, que en sus juegos, y conuersaciones priuadas, y por sus propios interesses hazen demasias y maltratan de palabra, y aun de obra a los soldados, de do procede, que despues en las cosas de la ordē les pierden el respeto, auiendolos asperado con su maltratamiento. Estādo por el contrario muy obligados los tales oficiales, a amar y tratar como a hyos todos los soldados q̄ estan debaxo de su proteccion y gouierno, y mas que a todos le conuiene hazer esto al Sargēto mayor, pues se puede dezir con verdad, que es padre general de todos los soldados de su tercio. Pues la gente queda ya alojada en el presidio, y yo (si tengo de confesar la verdad) cāsado de nuestra

La obediencia que han de tener los soldados a sus oficiales Jura y promete tacitamente el soldado, el dia que asienta su plaça de seruir a su principe obedeciēdo a sus oficiales En lo tocāte al seruicio del Rey todos los oficiales de las bāderas deue los soldados obedecer Quādo se permite castigar al soldado in fraganti. Cō rigor deue ser castigado el oficial que por su particular mal trata a los soldados.

Padre deue ser en amor el Sargento mayor a todos los soldados del tercio.

Maestro general de toda buena disciplina es el Sargento mayor.

No se deue permitir en las banderas ningun soldado que viua infamamente.

La blasphemia la cosa tá detestable a gena deue ser de la milicia.

Non ay cosa buena adóde no es fundamento el temor de dios Solo Dios es el dador de las victorias.

Leguedad grã de la gente de guerra.

largo discurso, sea la cõclusion de nuestra platica el dezimos que al Sargento mayor no solo le toca, y es su officio, ser general Maestro de toda buena disciplina militar, y vniuersal procurador de todas las necessidades corporales de los soldados, pero que no menos obligacion tiene, serlo del biẽ de sus animas, persiguiẽdo y desterrãdo todo peccado publico de las banderas, como son amancebados, ladrones, y todos los que infamemente viuire: y sobre todo deue ser vigilãtissimo en no permitir q̃ se blaspheme, y aun (si possible es) que no se jure el nõbre de Dios, pues de ambas cosas tãto se offende la diuina Magestad, y donde no ouiere temor de dios, y no fuere el principal fundamento buscar su gloria, y honrra; no puede auer cosa buena, y cierto es gran cõpasion de ver que en la gente que mas auia de resplandecer el zelo del seruicio de su criador. (Pues no en virtud de la multitud de los exercitos, ni menos con la fortaleza de las armas, se consiguen las victorias, sino mediãte la gracia, de aquel sin cuya prouidẽcia no se mueue la hoja del arbol) aya tantos vicios, y abominaciones, y iultamente deuemos llorar de ver, que tan olvidada tengan la justicia diuina, los que cada momento muy mas presta y cierta que ninguna otra profesiõ de gente tienẽ delante de los ojos la muerte, y no parece en nuestro mal viuir, sino q̃ el dia q̃ vno toma la pica para ser soldado, esse dia, renuncia el ser Christiano, y professa el ser gentil, y lo que peyor es, que llegua ya tanto nuestra ignorãcia, que les parece à muchos ignorantes y de salmados, y aun tienen por opinion, que repuña al ser vno

bueno

bueno y valiente soldado, el ser temeroso de Dios y buen Christiano. Pues sepã los tales, que antes por el contrario, es imposible q̄ sea vno bueno y valeroso soldado, si le falte el fundamẽto de temor de Dios, q̄ aunque se veen muchos soldados de mal viuir, q̄ tienen animos determinados para osar morir, y les vemos pelear animosamente, quando se les ofrece, la tal ofadia podemos con verdad dezir ser animo bestial, pues no procede de la verdadera fortaleza que siempre anda acompaña de con el temor de Dios, antes esta tal es de rechamente vna temeridad, mas de brutos que de hõbres de razon, pues no consideran ni entienden lo mucho q̄ auanturã, ni porque aueturã, y assilas mas vezes vemos, que estos tales por qualquiera minima occasion aunque sea vil, como vn poco de interes, o vanidad arriscã sus vidas las quales en tanto deuen tener y estimar para auetura las con la toda voluntad y ofrecerlas, y menospreciarlas, quãto la razon y iusticia lo requiere. Si ruase la diuina misericordia de quitar de nuestros entendimiẽtos, la tinieblas desta clarissima ignorancia, para que le conozcamos y siruamos de tal manera, en esta milicia tẽporal de baxo del estãdarte, y fee del soberano Dios, y inuẽcible Capitan Iesu Christo, que merezcamos ser hechos participes de aquella celestial y gloriosa milicia en la triumphante Hierusalem.

Señor Vargas, nuestro discurso y jornada han hecho a vn tiempo fin, suplico os me perdoneis, sino he sabido satisfacer à vuestro desseo, que mi pobre talento no se estiende a mas, y sed cierto, que no tanto por mi voluntad, quanto

por

Temerario y bestial es el animoso, si le falta el temor de Dios

Por el iusto y el honesto siempre se a de ofrecer la vida.

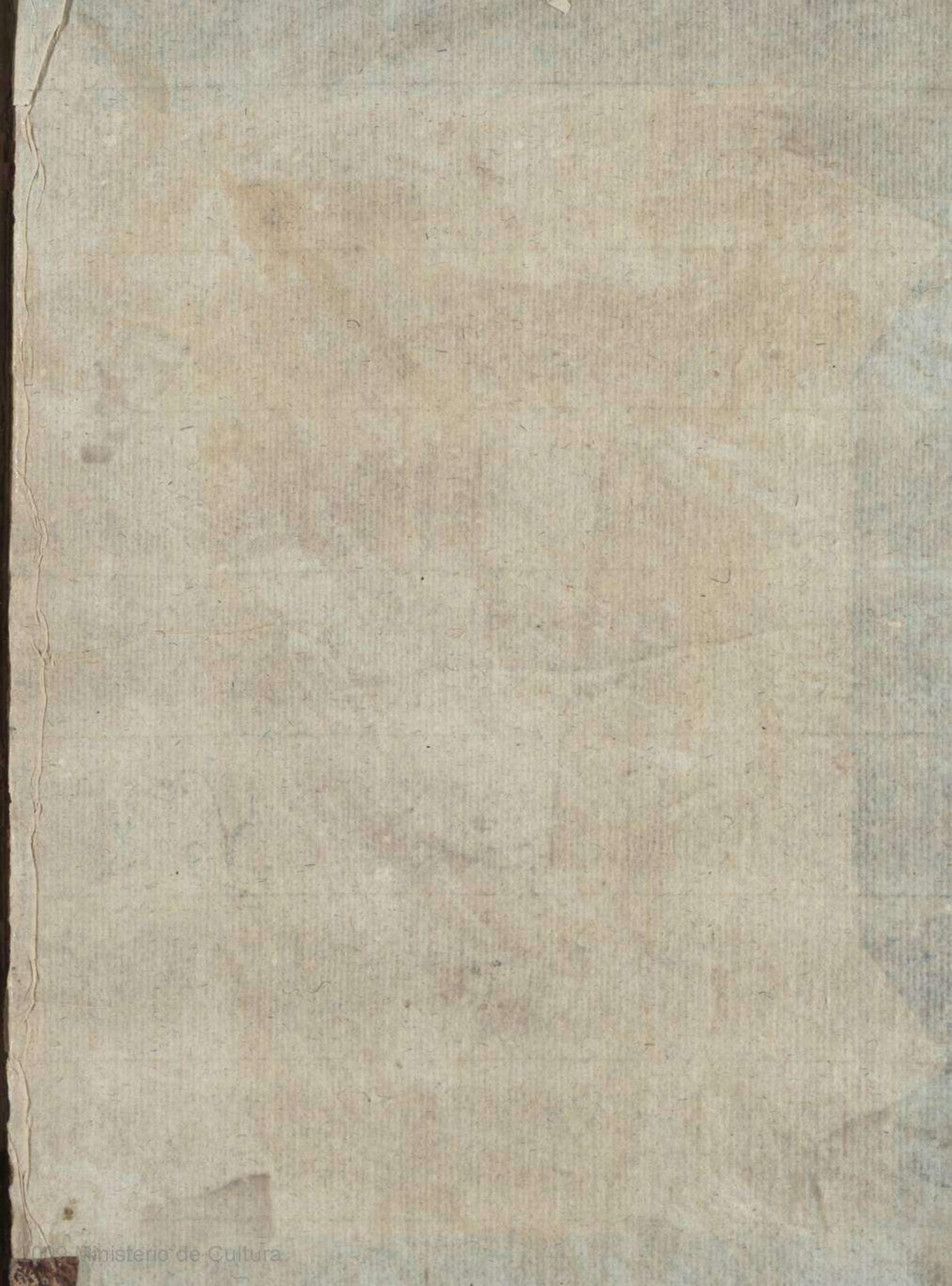
DISCIPLINA

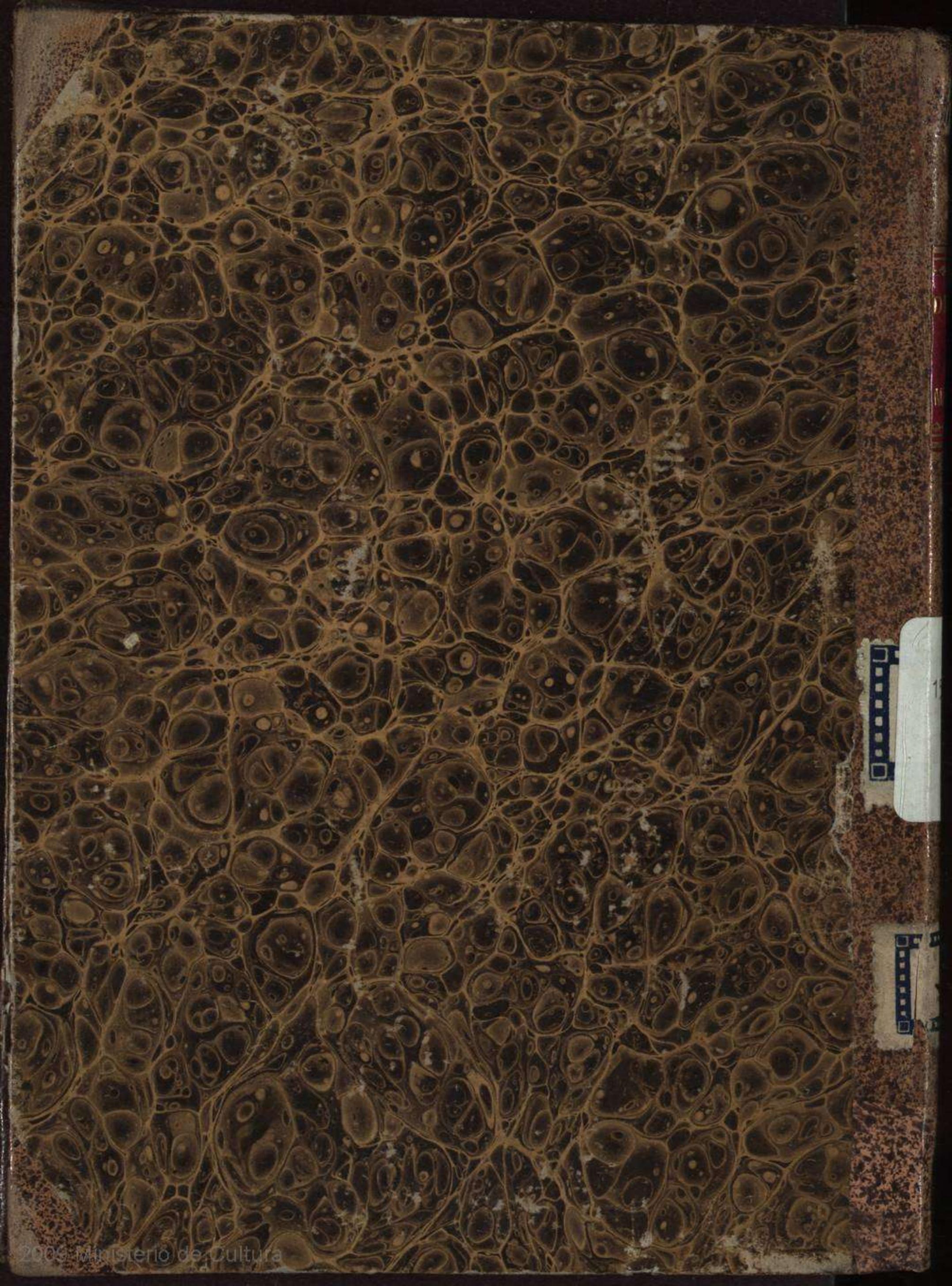
por cumplir vuestro mandado he tomado este trabajo, el qual no lo tendre por perdido, si vos lo recibis en seruiçio y vamos os ruego a comer la olla, que seria posible ouiesse comido vuestra camarada. V. Yo os bezo las manos por la merced, y bien sabeys que no es cosa nueva para mi el yr os a comer la capa, pero por oy no quiero mas cançaros, que si alla voy a comer, ya que me aueys satisfecho tan cumplidamente, en lo que tanto desleaua cerca del officio del Sargento Mayor, (lo qual entre las muchas mercedes y obras de verdadera amistad, que de vos he siẽpre recebido, no la tengo esta por la menor) esta claro, que en los demas particulares que ayer os propuse, no dexaria de hablar, si alla fuesse, cõtentome, q̃ otro dia (si la occasiõ lo cõcediere) no os dedigneis de hazer vn breue discurso, y satisfazer a mi desseo. L. No rehusare trabajo alguno por seruiros, y con tanto dios os guie. V. El vaya con vos y con todos.

FIN.

Yo he visto este libro, y me parece que el Maestro de Campo Valdez escriuẽ muy bien sobre el officio de Sargento mayor, y que sera libro de mucho prouecho, porque de mas de la claridad que lleva, dara principio y materia, como el dize, para que otros escriuan.

Don Alonso de Vargas.



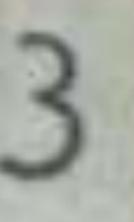


59.

DISC

MULTI

1596



3

